

Me quedé contemplando a mi bella bienaventurada y complaciéndome en la pasión amorosa que me inspiraba. Sentía yo la fuerza de ese amor tan completo y tan claro, como bien correspondido, vehemente y sereno, confiado y seguro, más perfecto y equilibrado que mi contradictorio amor infantil por ella.

¡Cuánto me hubiera satisfecho conocer el perfil de su carácter glorificado! Pero como ella me explicó: *"Los ojos de los mortales captan escasamente lo superficial. Son incapaces de mirar en la profundidad esencial de las personas, que es donde radica la mayor belleza de ellas, y se conforman con las vagas impresiones del aspecto externo"*.

Mas en el cielo me desquitaré, contemplando y poseyendo, al inefable modo celestial, todos los matices de su personalidad gloriosa.

Bien me daba cuenta de que el amor es inexplicable. Pero, ¿por qué me sentía tan seguro de mi primer amor? ¿A qué se debía esa certeza tan fuerte y tan estable?

- *"¿Por qué me amas?"*, me preguntó.

- *"Te amo por tu belleza, por tu radiante juventud, por tu atractivo personal, por..."*

- *"No, mi amor - me interrumpió- . Eso no es la causa principal. Tú y yo nos amamos porque nuestro Dios así lo ha dispuesto. Nuestro amor está programado desde la Eternidad Absoluta del Altísimo. El Señor nos ha interrelacionado mediante cualidades de fuerte atracción recíproca y lazos de mutua complementación física y espiritual. En este paratiempo apenas vislumbramos esa magnífica vinculación. Tú no alcanzas a observar las cualidades que me regaló el Altísimo. No debo manifestarte, por ahora, todos mis atractivos. Me ves como desde muy lejos y no lograrás comprenderme. Yo tampoco puedo mirar los dones que te ha dado el Creador, tal como se encuentran en tu futuro y secreto nombre nuevo, que ostentarás en el cielo. Las lacras del pecado del mundo empañan el talento, la apostura, el vigor... que te ha concedido nuestro Dios."*

No obstante, ya iremos descubriendo y disfrutando nuestra vinculación amorosa poco a poco en el cielo, de acuerdo con nuestra pequeñez de creaturas humanas. Para eso contamos con la gloria accidental y la quinta dimensión. El amor humano en la tierra es como planta de invernadero, que se asfixia con el smog del mal moral. Pero que se adaptará al espléndido ambiente ecológico del cielo".

Si el amor es un Designio Divino - pensé- , con razón es inexplicable para los humanos mortales.

¡Y yo que me creía ser la causa principal de mis sentimientos amorosos! ¡Cuánto nos engañamos en este mundo! Empezaba a entender que **todo amor honesto**, como especificaba Tiernamada, **proviene de Dios**. ¡Con razón me he equivocado cuantas veces he pretendido forjar amores a mi gusto!

Un cúmulo de recuerdos afloraron en mi mente y se sumaron a los sentimientos infantiles que acababa de volver a vivir: los de mi adolescencia, cargados de esperanza inquieta; los de mi madurez, serenos pero influidos por mis vivencias anteriores, y los de mi vejez que, en síntesis de despedida, aglutinaban todo lo afectivo en un intenso amor hacia mi encantadora visitante, con la esperanza de la vida futura sin frustraciones.

La bilocación en mi cuerpo infantil no solamente había refrescado mi memoria, sino acertado la distancia memorial entre la niñez y la ancianidad. Parecía que se juntaban los principales hechos de mi vida, esparcidos en cuarenta y ocho años. Lo que se había desparramado en el tiempo se aunaba en un todo actual y viviente, como preludio de futuras vivencias celestiales.

El gran amor de mi vida se frustró en este mundo, pero no así en la Patria. Hoy sé que ella me ama y que estamos vinculados mediante cualidades de invencible atracción recíproca.

Mi amada insiste en que tenga yo paciencia. Pues sí, estoy de acuerdo. Después de todo, ¿qué tanto puede durar esta vida mortal, por muy larga y penosa que parezca? ¿No vale más la inmensa Felicidad del cielo y el dominio del complejo materia-energía-espacio-tiempo-eternidad creada? ¿No son los obitorios, reseñas de esperanza para los cristianos?

- *"Ojalá - interrumpió ella mis cavilaciones- nuestro Dios te regalará en tu vida mortal, la convicción profunda y operativa del amor. Si así fuese, entenderías un poco lo que es verdaderamente el amor creado. Y, por analogía, el Amor Increado. Es decir, el Amor Personal con el que*

nuestro Dios Padre y nuestro Dios Hijo Encarnado Se Aman en Su Santísima Trinidad, más allá de todo lo infinito”.

- “Tiernamada, estas ideas son muy elevadas para mí”.

- “No lo son tanto, si aprestas tu oído intelectual para escucharlas y creerlas. Los Misterios Divinos son inaccesibles para el pecador soberbio y egoísta. Pero fáciles de creer, no digo que de comprender, por el cristiano libre, generoso y fuerte. Al auténtico creyente le asiste el don divino de saborear las cosas del Altísimo”.

Pensé en el dolor humano, en tantas penas y calamidades que nos asechan durante la vida mortal.

- “Tiernamada, si Dios Todopoderoso es Amor y nos ama, ¿por qué el dolor nos acosa en este mundo?”

- “El Señor no quería que la humanidad sufriera en lo más mínimo. Pero el hombre se extravió en el pecado y nuestro Dios ha permitido el dolor, el dolor sufrido cristianamente, para que el mortal, al encontrarse a sí mismo en su impotencia, retorne a su legítimo estado de amigo e hijo adoptivo del Creador. Como ves, el sufrimiento cristiano se ha convertido en una forma valiosísima del amor de Caridad, en una ingeniosa manera de alcanzar al Altísimo.

Sin embargo - declaró con tristeza- , deploramos en el cielo el desperdicio del dolor humano. Es como tirar millones de pesos en la coladera. El sufrimiento se pierde cuando sólo se sufre y no se cristianiza. El dolor se convierte en Felicidad futura cuando se padece por amor de Caridad al Señor. Si no es así, la aflicción no significa más, que una hemorragia espiritual”.

- “Tal vez el despilfarro del dolor se deba a la ignorancia”.

- “Sí. En gran parte, sí. Le hacen falta apóstoles verdaderos a Nuestro Señor Jesucristo”.

- “No entiendo la razón del dolor cristiano. ¿Por qué congraciarnos con Dios mediante el sufrimiento? ¿Por qué no satisfacerle por medio de alabanzas, o del simple arrepentimiento de los pecados, o algo así..., pero de manera indolora?”

- “Porque la alabanza, el arrepentimiento, la oración y cualquiera otra "forma indolora", ya Se la debemos a nuestro Dios por otro motivo. La alabanza, por ser Quien es. La adoración, porque nos creó. El arrepentimiento, porque nos Ama. La oración, porque dependemos de El. **Solamente el dolor no Se lo debemos por ningún título.** Por eso, la Justicia Divina permitió, toleró, puesto que no Le agrada, el dolor cristianizado. Como un original procedimiento didáctico para que el hombre complete lo que falta de su Redención, coopere a que sus pecados se aniquilen por el sufrimiento, se reconozca a sí mismo y encuentre con facilidad a su Padre celestial. ³⁹

No te hagas ilusiones vanas. **El dolor es indispensable en esta vida pecadora.** Es tontería pretender soslayar el sufrimiento en el camino cristiano, bajo el pretexto pueril de atraer más adeptos. La religión de Nuestro Señor Jesucristo no se concibe sin austeridad, sin mortificación voluntaria, sin aceptación caritativa de los males que permite el Creador, sin Viernes Santo... Sin embargo, son dolores brevísimos, si se comparan con la eterna duración de la gloria futura ⁴⁰. Son tribulaciones muy fructíferas para el cielo, si se sufren con amor de Caridad”.

- “No hay mal que dure cien años, dicen, ¡pero cómo duele!”

- “No es para tanto. Lo que pasa es que, **por ahora, eres esclavo del instante actual.** Si tienes que padecer, sufre, pero con paciencia cristiana. ¿Qué caso tiene amargarte el dolor con estériles cavilaciones, si cuentas con la esperanza del eterno presente de la Bienaventuranza? ¿Para qué te afliges más de la cuenta por un acontecimiento tan fugaz? No exageres las tribulaciones que te envía nuestro Dios. Amargan, pero son medicamentos valiosísimos. En cambio, muchas pesadumbres mal llevadas se parecen a la del niño enfadado que se castiga a sí mismo, rechazando la golosina, para salir airoso en su berrinche. ¿No estará detrás de la rabieta, el espectro de la soberbia?”

³⁹ - El dolor, moral o físico, es una privación de bien y de felicidad, un vacío que sólo Dios puede llenar. El pecado crea esa carencia, y Dios permite que en cierta medida el hombre la sienta para que se vuelva hacia Dios, y El la colme.

⁴⁰ - “Tanto es el bien que yo espero, que toda pena es consuelo” (San Francisco de Asís). “Los sufrimientos del momento presente no se pueden comparar con la gloria futura que será revelada en nosotros” (Rom 8,18). “El momentáneo, ligero peso de nuestra tribulación, nos obtiene una cantidad sin medida y eterna de gloria” (1ª Cor 4,17).

- “Es muy grande la Felicidad que te espera en el cielo - me dijo Tiernamada, con gran unción- . Y eso que me refiero apenas a **la gloria accidental, la gloria inferior**. Te falta vislumbrar **la inefable gloria esencial**. Pero quisiera que columbraras un poco los placeres mínimos de la Patria.

Por ejemplo, una melodía terrena es principalmente para su compositor, a pesar de que resuena su mensaje en otros humanos que se identifican espiritualmente con él. Sin embargo, como no existen en todo el Universo dos personas exactamente iguales, por más simpatía que haya entre las más afines, ninguna otra captará íntegramente el mensaje musical del artista. **Y es que el Creador no Se repite en sus obras. Aun el nombre nuevo y el maná recóndito**, que El nos regala en el cielo, son singulares, insustituibles y únicos”.

- “Así que los mortales entendemos y sentimos a medias...”

- “¡Menos que a medias! ¡Muy poco, de lo poco a su alcance! Pero lo que quiero decirte es que tú y yo no tenemos una melodía que sea exclusivamente nuestra”.

- “Perdóname. La canción de La Pajarera, que tú cantaste en este día del pasado que estamos visitando, es nuestra canción”.

- “Analiza bien. No es la factura musical lo que te satisface de ella. Es el conjunto de recuerdos y sentimientos, entre los que se encuentra tu amor por mí. En realidad, amas las remembranzas más que la música misma. Ya verás. En el cielo compondremos nuestra propia música de acuerdo con las inefables vivencias amorosas, que efectuaremos **al placentero modo del Más Allá**⁴¹. Una música que no exprese deseos de realización, sino la eterna realidad feliz. Una melodía sin matices de destierro, como las de aquí. Por mi parte, ya hago planes sobre el canto que me corresponde. ¿Empezarás tú a proyectar la partitura?”

- “¿Pero cómo, si no soy músico?”

- “Es muy fácil que lo seas, si alcanzas un alto grado de gloria mediante tu colaboración terrena con los diseños del Señor sobre ti”.

- “No sé qué deba hacer para escribir música. Y nada menos que una partitura celestial. Parece que te estás burlando de mí”.

- “No, mi amor. Estoy levantando un poco el velo que cubre las delicias de la Patria. Para ser un genio musical en el cielo, te basta amar a nuestro Dios sobre todas las cosas y a tus hermanos de viaje terrenal por amor a El. Es decir, obedecer fielmente la Ley de Nuestro Señor Jesucristo”.

- “¡Ah, es eso mismo! Yo creía que ello era para lograr la Bienaventuranza, no para convertirme en músico del Más Allá”.

- “Si cumples con perseverancia la Divina Voluntad, no solamente ingresarás en el cielo. Obtendrás gratuitamente, sin estudios teóricos ni prácticos, el glorioso título profesional de gran músico celeste. No será preciso que toques instrumentos musicales. La energía te obedecerá en el cielo y producirá los sonidos acordes con tu voluntad. Ejercerás esa y miles de profesiones más, y todas, a la perfección. No por necesidad, sino por vocación sobrenatural y por puro gusto. Sin tedio, sin cansancio. En la Bienaventuranza no hay dormitorios, porque la gran Felicidad a nadie incomoda”.

- “Pues fíjate que hubiera deseado ser campeón de box. Sólo que con las enfermedades, mi escasa vista y la vida sedentaria...”

- “Lo serás en el cielo, si te esfuerzas por alcanzarlo. Te lo aseguro, porque acabas de formular ese deseo. Y en la Patria se cumple todo honesto deseo terrenal. Te decía que **ahí no se conocen las frustraciones terrenas: físicas, artísticas, profesionales, amistosas, amorosas...** Aquí en la tierra, los músculos se fortalecen y agilizan mediante duros entrenamientos gimnásticos y alimentación adecuada. En el Más Allá, **por el amor de Caridad practicado en el mundo**. Porque a mayor grado de gloria, mayor poder sobre la propia biología celestial”.

⁴¹ - Todas estas cosas de índole terrena, a veces casi “mundanas”, de que se sirve para hablar de la **Gloria accidental** (la que Dios da a sus hijos por medio de las criaturas), las explica siempre “*al modo celestial*”, o sea, de una forma **tan diferente** del modo terreno que conocemos, infectado de pecado, que “*ojos no han visto, ni oídos han escuchado...*” etc. (1ª Cor 2,9).

- “¿Bien diferente es la gimnasia terrena de la celestial! ¿Pero contra quién boxearé en el cielo, si allí todo es paz y mansedumbre?”

- “También es juego, deporte, entusiasmo y camaradería. Es la eterna juventud. Sin posibles lesiones ni molestos reumatismos. Te sobrarán contrincantes poderosos y amigables. El premio: un abrazo innarrable del Señor, y un beso compenetrativo de tu Tiernamada”.

Me intrigó lo del “beso compenetrativo”, pero en ese momento no me lo explicó. Grande fue mi asombro cuando vislumbré este misterio.

- “Si en el cielo se practican deportes, supongo que también se siente el cansancio físico, sobre todo después de una pelea de box. ¿No es así?”

- “No se siente cansancio al modo terrenal, donde casi todo está en contra de ustedes. Allá es una fatiga muscular sin molestias. Aumenta el sudor y se acelera la respiración junto con los latidos del pulso, pero no hay desgaste fisiológico. Podrías boxear mil peleas ininterrumpidamente. Y así sucede, toda vez que el aguijón del placer es muy fuerte en el cielo. No te cansarás como los boxeadores mortales. Al contrario, gozarás muchísimo más que los mejores de ellos.

Sería oportuno que desde hoy empezaras a preparar tu espíritu para disfrutar la estupenda gloria accidental en alegres reuniones, asombrosas ciencias, juegos y deportes divertidísimos, apasionantes artes, comunicativas convivencias... Pero lo más asombroso es que el Señor juega con cada uno de nosotros. Y no se enoja, como los papás terrenales, cuando descomponemos los juguetes, que consisten en el dominio de la materia, energías, espacio, tiempo, eternidad creada, sexta dimensión... Con Su solo *Querer* los vuelve a dejar nuevos”.

- “Nunca me hubiera imaginado a Dios, jugando con los glorificados”.

- “¿Y por qué no, si es nuestro Padre celestial? Lo que sucede es que te has forjado una imagen adusta y agria del Señor. El amor no se opone al respeto. Los bienafortunados adoramos a nuestro Dios y jugamos con El. Y El se deleita con nosotros, inventa juegos y los promueve. Ha preparado a la naturaleza humana para magníficas recreaciones celestes.

Y todo lo anterior **nunca estacionario. Jamás aburrido. Siempre cambiante, pero en la línea de perfectibilidad progresiva y sin límite.** Dentro de un ambiente de sincero entusiasmo veraz y efusivo. Con felices compañeros de Dicha, eternamente amables y generosos; incapaces, por definición de bienaventurados, de causar el mínimo desaire o dificultad. Todos, impulsados por la Felicidad y Entusiasmo infinitos. Todos, en plena participación de sus Gozos”.

En contraste con lo que Tiernamada acababa de expresar, yo, mezquino y afligido, sentía vivamente el instinto de la gloria futura. Pero sufría por mi egoísmo contrariado. Y empezaba a rebelarme, ahora que lo sabía, contra los grilletes que sujetan a mi conciencia con el momento actual. En vez de reaccionar con humildes ansias de gloria futura, me deprimí por esta miserable situación terrena. Le repliqué a mi hermosa bienaventurada: - “Pero en el Más Allá no tienen teatros, ni cines...”

- “Los hay, pero muy perfectos - afirmó piadosamente- . Te decía que en lugar de salas cinematográficas, **visitamos cualquier época de la tierra o de los demás planetas habitados. Observamos, con los personajes auténticos, los sucesos verídicos de la Historia del Universo.** No hacen falta cintas magne-tofónicas, trucos o ficciones. Recuerda que los acontecimientos no se esfuman. Están ahí eternamente actuales en la quinta dimensión, para informar al bienaventurado que quiera conocerlos o recordarlos de un modo redivivo”.

- “Sí - le seguí objetando con un sentimiento de tristeza, difícil de reprimir- . Pero no pueden montar en el cielo una obra teatral ni filmar un argumento de pura ficción”.

- “Más que eso. Hacemos realidad de las quimeras. No olvides que los entes de la imaginación son seres posibles, que carecen de la existencia material. Pues bien, se la damos y nos complacemos no sólo imaginando, sino viviendo realmente nuestras fantasías. **La imaginación terrenal es prenda del futuro poderío de los glorificados.** No te extrañes por ello. Los bienaventurados somos pequeños dioses, no por esencia, claro está; lo somos por participación del Altísimo”.⁴²

- “Así que te imaginas un argumento, ¿y sólo con eso existen realmente las escenas?”, le pregunté con toda mi incredulidad.

⁴² - “Yo he dicho: Vosotros sois dioses, sois todos hijos del Altísimo” (Salmo 81, 6).

- “Sí, lo puedo efectuar. Claro es que como no poseo una prodigiosa imaginación creadora, el espectáculo no me resulta atractivo. Pero hay grandes bienaventurados que logran maravillas a este respecto. Cuando ellos nos invitan, los glorificados inferiores gozamos muchísimo. El único límite a la realización de las honestas ficciones es el absurdo, ya que éste, por ser disparatado y falso, no puede existir. Debo decirte que los mejores artistas de la imaginación celeste son los autores fallidos de esta vida mortal, cuando no llevaron al cabo su obra por servir con amor de Caridad a sus prójimos”.

- “Es que la imaginación no tiene límites”.

- “Menos los tiene la Omnipotencia Divina, de la cual participamos”.

- “¿Cómo alcanzan ustedes a dar la existencia material a los pensamientos?”

- “**Nuestro Dios les otorga la existencia, por complacernos. Nosotros la actualizamos simplemente.** Para que te convenzas, te referiré un diálogo que presencié en la gloria, entre nuestro Dios y un poeta bienaventurado, amigo mío, autor de unos versos mal rimados pero muy amorosos.

«Me agrada muchísimo el soneto que Me dedicaste en la tierra», le dijo el Altísimo.

«En realidad es obra Tuya, Señor. Tú me diste la sed y la oportunidad. Siento que por mi escasa colaboración, me haya quedado bastante mal».

«No importa. Me encantan tus versos, porque corresponden al matiz singular de mi Amor por ti. Pero no soy yo el autor. Tú fuiste el poeta, y poeta por amor a Mí».

«No, Señor. Tú me diste la inspiración. Tú eres el Artista».

«Bueno, mi hijito, el soneto es de los dos, ya que vivimos consumados en el Amor. **Volvamos a mi querida tierra y perfeccionemos nuestro soneto.**»

Y así fue - concluyó Tiernamada- . Los dos, utilizando la quinta dimensión, regresaron a este mundo en los precisos espacio-tiempos en que mi amigo redactaba los versos. Se acomodaron en el ritmo temporal más adecuado, y nuestro Dios le hizo sentir a mi amigo el dulce Peso del Amor Divino. Por supuesto, los versos cambiaron de métrica y quedaron tan perfectos, que son famosos en todo el Universo”.

- “¿No quisieras recitarlos?”

- “¡Imposible! No los resistirías, siendo mortal. Su belleza cautiva y hace temblar de emoción al bienaventurado más preeminente”.

- “¡Cuántas maravillas en la gloria!”, le dije a Tiernamada con una tristeza próxima a la envidia.

- “Claro está que nuestra inmensa Dicha en esos espectáculos vivientes, no nos permite ser sádicos ni masoquistas: gozar con una matanza o pedir la muerte del que nos caiga mal. Siempre estamos alegres y felices”.

- “Sí. Me imagino que no podrían deprimirse aunque contemplaran un tristísimo espectáculo, capaz de hacer llorar a la estatua de Nerón. Sin embargo, ¡en el cielo no hay bares como los de aquí!”

- “En verdad, no los necesitamos. Transformar el agua en delicioso vino es lo más fácil en la gloria.⁴³ Y lo bebemos con agrado, mas no para ponernos en ambiente, porque lo estamos de antemano. Ni para adquirir su brevísima euforia, ya que nuestra alegría siempre es inmensa. Lo escanciamos por su exquisito sabor y grandioso simbolismo. Me refiero, por supuesto, a los vinos y licores celestiales”.

Mi envidia descubrió otra objeción: - “En el Más Allá no hay bailes, como en los salones de aquí”.

- “Sí los hay, pero mucho mejores. Los ritmos bailables de este mundo tienen que ser forzosamente adecuados al compás de los espacio-tiempos normales de la tierra, marcados por el reloj. Deben efectuarse sobre el suelo, debido a la fuerza de gravedad. Cuentan aquí con muy pocas cadencias. El armonioso vuelo de las parvadas te está señalando nuevas posibilidades del baile celestial. En la Patria, la danza se realiza dondequiera. No es necesario un piso pulido y encerado. Por el dominio absoluto que ejercemos sobre las fuerzas gravitacionales, nos es factible bailar sobre las cordilleras y en la superficie o en las profundidades de los mares. También en los espacios siderales. Es muy divertido bailar dentro de los volcanes. Y no me refiero a los de la tierra, poco activos, sino a los de

⁴³ - “En verdad, en verdad os digo: también el que cree en Mí **hará** las obras que Yo hago y y **aún las hará más grandes**, porque Yo voy al Padre” (Juan 14,12). Y si no las hace en la tierra, con toda seguridad las hará en el Cielo.

las estrellas. Después barruntarás el inefable abrazo de las parejas”.

- “¡Pero no tienen balnearios!”, le repliqué triunfante.

- “No como los de aquí - me respondió con afabilidad-, *superficiales y con adornos postizos, o profundos y peligrosos. Los balnearios celestes cuentan con el atractivo de la Naturaleza pura. Por supuesto, no necesitamos bañarnos. Nuestras almas glorificadas eliminan el polvo y sudor de nuestros cuerpos. No obstante, al nadar disfrutamos el rozamiento de los fluidos del Universo: agua como la de aquí, otros líquidos y gases estupendos que desconoces e inclusive lava volcánica, toda vez que somos invulnerables. Nos deleitamos con las caricias del oleaje, provocado ya no por la marea, sino por la emoción natural del líquido al conocer, a su modo, nuestra proximidad y al presentir la dicha que, según su naturaleza, le proporcionará nuestro contacto. De esta manera, funcionan en el cielo el conocimiento y el amor universales. Todos los seres nos encontramos interrelacionados, y nos conocemos, y nos amamos, y nos poseemos inefablemente en la gloria”.*

Tiernamada notó que yo estaba próximo a reventar de envidia y volvió a rozar con sus dedos el dorso de mi mano. Me dijo cariñosamente: - “¡Vamos, no seas envidioso! Muy pronto, si de veras tomas en serio a nuestro Dios, gozarás de todo ésto. Verás **lo que significa ser un pequeño dios por participación del Creador. Es algo así como un todopoderoso en miniatura. ¡Pero qué poder a pesar de la pequeñez! ¡Qué grandeza dentro de la insignificancia substancial! ¡Qué Inmenso es el Amor con que nos Ama nuestro Dios!**”

El leve roce de Tiernamada me vivificaba y su ternura celestial me ponía de excelente humor.

Si esos magníficos deleites corresponden apenas a la gloria accidental, la gloria menor, ¡qué serán los indecibles gozos de la gloria esencial!

- “Comprendo que sientes la nostalgia de la Bienaventuranza - finalizó- . *Es la tristeza noble y solemne del desterrado que suspira por la Patria. Pero procura que sea una pesadumbre constructiva, que te mueva a poner los medios para alcanzar tan elevado Fin. Ya te resarcirás en la gloria futura, de los trabajos que padeciste para obtenerla.*

25

Tiernamada y yo continuábamos de pie frente a la ventana de la casa que habitaron las señoritas Campos. Todo estaba inmóvil y en silencio. Solamente escuchaba yo, mejor dicho, percibía no sé cómo, lo que me enseñaba mi amada maestra celestial.

- “*Quisiera explicarte un poco - me anunció- , respecto de **la posesión frutiva del amor humano en la gloria accidental. Si no la entiendes a pesar de mis esfuerzos, haz un acto de Fe y no intentes escudriñar lo que está muy por encima de tu inteligencia actual. Para ello, desearía que me permitieras saludar a mi mamá. Es la señora que trae una capita de estambre gris. Ocupa la cuarta silla antes del piano, frente a nosotros***”.

Miré por la ventana. Era una señora joven. Bueno, joven para mí, porque a los viejos, las cuarentonas nos parecen muchachas. Se veía de porte distinguido, pero no se parecía a Tiernamada.

De pronto, aquella señora, que lucía como una figura de cera, recobró sus movimientos. Se acomodó primero y luego se puso de pie. Se dirigió hacia la ventana, sonriéndole a mi bella compañera.

Por un momento, pensé que la señora iba a tropezarse con la pequeña mesa de centro. Mas ni siquiera la vio. Pasó a través de ella sin alterarla. Junto a la ventana estaban varias personas sentadas. Pero a la señora no le importó. Se filtró entre ellas, traspasándolas como supongo que deberían de proceder los fantasmas. Atravesó también la reja sin moverla. Tiernamada y su mamá se saludaron de mano. Y así permanecieron, creo yo, el equivalente a un minuto de los que conozco. Después se separaron. La señora volvió a cruzar la reja y a las personas que, como estatuas, permanecían sentadas dentro de la sala. Se sentó en su lugar. Se acomodó y retornó a la misma posición estatuaria que tenía antes.

Posteriormente me explicó Tiernamada que cuando los glorificados utilizan un paratiempo, deben volver a su posición inicial con toda exactitud para no perturbar los acontecimientos históricos, conservados en sus respectivos espacio-tiempos de la quinta dimensión. Añadió que ésto es muy sencillo, ya que el alma bienaventurada posee una memoria prodigiosa. Pero que si algo olvidara, Dios supliría inmediatamente, en vista de la pequeñez humana.

- “¿Te fijaste en lo que sucedió?”, me preguntó Tiernamada, muy contenta.
- “Sí, claro. Tu mamá atravesó los obstáculos como un haz de rayos X”.
- “No me refiero a eso, sino a cómo nos dimos la mano al saludarnos”.
- “Lo siento, no me fijé”.

- “No nos saludamos de mano, igual que los peregrinos mortales. **Nuestras manos se compenetraron y se fundieron en una sola, pero sin menoscabo de su individualidad.** Se unificaron íntimamente, en medio de deleites magníficos, piel con piel, sangre con sangre, músculo con músculo... Se interpenetraron sin romperse, sin lastimarse, sin confundirse. Se acariciaron con fruición células con células, protoplasma con protoplasma. Al través de nuestras manos, mi mamá y yo realizamos una compenetración de amor celestial. Nos comunicamos gloriosamente y nos gozamos muchísimo. Para barruntar el saludo de la gloria futura conviene que recuerdes **dos cualidades del cuerpo bienaventurado: La sutilidad o plena sumisión del cuerpo humano al espíritu, y la impasibilidad o ausencia de dolor.** Además, la materia es excesivamente porosa. Está hecha casi de espacios vacíos. Alguien dijo que si la materia fuera compacta, todo el género humano cabría en un dedal. Estas propiedades permiten que en el saludo celestial las manos se interpenetren y se fundan como si se tratase de una sola mano, pero sin lastimarse ni desordenarse. Porque todo ser, en su esencia, es independiente de los demás”.

¡Fascinante! Así que ésta es la compenetración celestial que mi bella muerta me había anunciado.

Empecé a entender lo del beso compenetrativo. - “Me pareció que ustedes no se hablaron. Aunque, ¡ya no sé lo que digo!, porque, como aseguras, en los paratiempos lentos no se transmite la voz ni hacen falta las palabras. Basta la frutiva intercomunicación del beso entre dos almas”.

- “Observa que el saludo de mano en la tierra, el solo roce y apretón de los dedos, es una manifestación terrena del **instinto de la gloria futura.** Porque es una añoranza del placentero saludo celeste”.

- “Pero si ese saludo del cielo se desconoce en el mundo”.

- “Lo ignora la conciencia, mas el alma espiritual por su arraigo en la eternidad creada y por ser la forma substancial, unificante, de todo el ser humano, tanto en el estado de viador como en el de comprensor, lo columbra y lo anhela”.

- “En algunas épocas y regiones, las gentes no han acostumbrado el saludo de mano”.

- “Sin embargo, el saludo terreno siempre ha preferido un ligero tocamiento, una leve caricia, que vale como un anticipo del maravilloso saludo del Más Allá”.

- “Es agradable saludar de mano. Pero al practicarlo con mis semejantes, no tengo conciencia de la futura salutación celeste”.

- “Se trata de un instinto para el cielo. **Los instintos no se originan en la conciencia por la voluntad del hombre.** Nuestro Dios los puso en cada uno de nosotros para impulsarnos a efectuar lo que El ha dispuesto de antemano, de acuerdo con el nombre nuevo y la dotación de maná recóndito, que cada quien disfrutará en la Patria. No siempre se satisfacen los instintos durante la vida mortal. Algunos, como éste, son inexplicables en el mundo”.

- “¿Por qué, inexplicables?”

- “Porque no son para practicarse en esta tierra, sino hasta el cielo. No hay puntos de referencia para entenderlos ni disfrutarlos. Si efectuaras una compenetración manual, como el saludo con mi mamá, te matarías de dolor. Tu piel no toleraría la penetración de un cuerpo extraño. Solamente en la gloria es posible gozar de éste y otros muchos instintos, que apenas se vislumbran en este planeta”.

Otra vez me molestó mi triste situación de viador limitado e impotente, y le repliqué: - “Algunos animales domésticos nos saludan con caricias a su modo, como el gato zalamero. ¿También poseen ellos el instinto de la gloria futura?”

- “Por supuesto que sí - me respondió, con una mirada compasiva-. Solamente que ellos no pueden aspirar a la gloria de los humanos, puesto que **carecen de alma espiritual. Su gloria la reciben de las personas bienaventuradas,** como ya te expliqué. Sin embargo, su alma inmaterial (no espiritual) les permite conocer obscuramente, que las caricias superficiales son el prelude de mejores placeres que recibirán del hombre glorificado. Y se disponen, con la generosidad auténtica

de su naturaleza inferior pero impecable, a otorgar a sus glorificadores la participación de los dones específicos, pero, sobre todo, los regalos singulares, que recibieron gratuitamente del Creador”.

- “Algunos sabios modernos sostienen que no existe el alma humana espiritual, libre e inmortal. Dicen que cuando Nuestro Señor Jesucristo menciona el alma humana, se refiere al centro o núcleo vital del hombre, pero no a una substancia espiritual”.

- “Pues que tengan cuidado con las nociones que propagan, no sea que por sus ideas avanzadísimas apenas logren en el cielo la felicidad propia de los animales. Yo te insisto en que aceptes la Sagrada Escritura y la Tradición Apostólica en su sencillo lenguaje, sin estrujamientos ni rebuscamientos, de acuerdo con el Magisterio Oficial de la Iglesia. **La Palabra Divina no ha sido dictada para los sabios orgullosos, sino para los humildes de corazón.**

No te preocupes por las aparentes diferencias entre la Revelación y la ciencia terrena. ¿Acaso el Creador es esclavo de las ciencias que El mismo ha creado? Su Palabra pide Fe, y no tanto demostración objetiva y evidente; ni siquiera correspondencia exacta con los «maravillosos» descubrimientos modernos. Nuestro Dios prevalece. La ciencia humana se equivoca, cambia y declina. Ya comprobarás qué distintas se ven las cosas terrenales desde el cielo, de arriba hacia abajo, y no de abajo para arriba, como sucede aquí”.

- “No entiendo por qué es tan placentero el saludo de mano celestial”.

- “El inmenso deleite de la menor compenetración amorosa en la Bienaventuranza, se debe a la participación recíproca, entre los glorificados, de los regalos divinos, individuales e irrepetibles, que el Señor ha concedido a cada bienafortunado, de acuerdo con su nombre nuevo y su dotación de maná recóndito, esto es, con el matiz singular de felicidad que disfruta cada quien en la Patria. **Equivale a una transfusión mutua de gloria y regocijo. Permite una indecible intercomunicación de dicha,** muy superior a las breves, limitadas y superficiales caricias de los que se aman en esta vida”.

- “Ya vislumbro el placentero abrazo de las parejas en los bailes del cielo”.

- “Los sentidos corporales, **una vez glorificados,** funcionan intensamente, sin deficiencias ni debilidades. El tacto se ejerce, además de la piel, en todas las células del organismo integral, las cuales gozan y comunican sus deleites al alma que las gobierna. La agudeza táctil no se limita a sentir el calorcito o el friyecito, ni la forma y consistencia de los cuerpos. Se vuelve variadísima, hasta percibir diferencialmente una molécula de otra, y, si obtienes un alto grado de gloria, un átomo, de un electrón o de un quantum de infraenergía. Y como cada elemento individual es capaz de comunicar, por amor universal, el don peculiar que le concedió el Altísimo, ya podrás entrever la inmensa felicidad táctil en la Patria. Lo mismo podría decir de los demás sentidos corporales”.

- “Da vértigo pensar en tantos placeres...”

- “Claro que sí. Nuestro Dios es generosísimo. Recuerda que no existen dos personas exactamente iguales. Jamás el Creador Se repite en Sus obras. Tampoco se encuentran dos glorificaciones idénticas. Pues bien, esas diferencias de bienaventuranza se transmiten, se intercomunican entre los que se saludan al modo celestial. Y lo más asombroso es que cada vez que se saluda a la misma persona, se reciben nuevos matices de felicidad, ya que **la Bienaventuranza no es estacionaria sino perfectible, dentro del grado de gloria alcanzado, en proporción geométrica hasta el infinito matemático. Pero, claro está, sin llegar nunca al panteísmo. Nada ni nadie puede igualar la Excelsitud de nuestro Dios”.**

- “¿Por qué se siente agrado al saludar de mano, aquí en la tierra, a una persona estimada?”

- “Ese pequeño gusto es como el gozo incipiente, anticipado por el instinto de la gloria venidera, del saludo de mano que se acostumbra en la Patria. Aquí, se comparte la alegría por medio del lenguaje, atenciones y regalos. En la gloria, por la compenetración amorosa del saludo de mano celestial. Como ves, **el cielo no consiste en una confusión diluyente de bienaventurados, sino en deleitables interrelaciones personales”.**

- “Si es fascinante el saludo de mano entre los bienafortunados, ¡cuánto más no significará ese saludo con Nuestro Señor Jesucristo o con la Santísima Virgen María! ¿No querrías decirme algo más a este respecto?”

- “Sí. Hay un gozo muchísimo mejor que el simple saludo compenetrativo: ¡La interpenetración inefable con Ellos, amorosísima y absolutamente total...! Sin embargo, la intensidad de estos deleites depende del grado de gloria alcanzado en esta vida. Y no te extrañes. **La Sagrada Comunión de esta tierra es un anuncio de la del Cielo.** El ser humano ha sido creado para recibir la Infinita Ternura Divina. Sin nada de panteísmos, nirvanas ni cielos mahometanos, por supuesto. Por ello, el amor universal se realiza siempre en indecible cariño. Sólo el hombre egoísta, enconchado en su costra de soberbia, se vuelve incapaz de columbrar la ternura universal y se conforma con el “muymachismo”, que supera en estulticia al instinto de las bestias”.

- “Tu mamá no me vio, ya que al atravesar la reja por poco me atropella”.

- “No se fijó en ti por el gusto de verme y por lo insólito de tu presencia, como viador, en este paratiempo. Pero no te habría lastimado. Simplemente te hubiera atravesado sin causarte ningún daño. Así verás que en el cielo, no hace falta un reglamento de tránsito, a pesar de que se trata de un movimiento universal complicadísimo, a velocidades inmensurables y en todas las dimensiones del Cosmos”.

- “Buena falta les harían semáforos y policías”.

- “No. En vez de ellos, contamos con la Omnipotencia Divina. Confiamos absolutamente en nuestro Dios”.

- “¿Por qué los mortales no alcanzamos lo mismo, sino que topamos contra los obstáculos?”

- “Por ser aún viadores. Porque viven bajo el régimen de la Fe y no participan gloriosamente del Poder Divino. Existe otra causa: la gran malicia mundana. Algunos peregrinos cometerían atrocidades si poseyeran tan grandes dotes.

- “Tienes razón. «Dios no les da alas a los alacranes». Tiernamada, si el solo roce de tus dedos sobre mis manos me causa mucho bienestar, ¿qué habría sentido si tu mamá me hubiera atravesado?”

- “El bienaventurado puede efectuar la interpenetración gloriosa con amor o sin él. Si la realiza sin amor, como cuando mi mamá traspasó la reja y los cuerpos de las personas sentadas, no se origina el menor placer. Pero si la ejecuta con amor de Caridad, experimenta deleites magníficos”.

- “¡Qué importante es el amor en la gloria!”

- “Es decisivo. Pero no solamente en el cielo, sino desde la vida terrena. Desde aquí se empieza a notar su valiosa influencia. Donde hay verdadero amor, amor de Caridad, siempre abunda el gozo, aunque en los viadores se mezcle, a las veces, con las penalidades propias del estado de prueba que es la vida mortal. Te explicaré un poco más. Mi mamá y yo disfrutamos muchísimo en esa compenetración. Sin embargo, aquí hay gran variedad de formas y matices. Por ejemplo, cuando tú y yo nos compenetramos gloriosamente, nuestro gozo mutuo será inmensamente mayor, **ya que fuimos designados por nuestro Dios para consumir plenas interpenetraciones celestiales. No se trata de matrimonio al estilo terrenal. Es algo mucho más elevado. Es la sublime realización del amor de Caridad, al jubilante modo del Más Allá**”.

Parece que se encendió otra vez la luz en mi mente. Empecé a sentir, no a entender, la delicada pero fuerte Providencia de Dios sobre cada uno de nosotros. Sentí que sin ella, el pobre mortal se iría al garete.

Columbré que mi resistencia a creer en la suave y vigorosa influencia de Dios sobre todo mortal, se debía a un sentimiento de autosuficiencia infundada, a una soberbia sutilmente escondida, a ese “muymachismo”, reprobado por mi bella maestra.

26

- “Por último - me dijo Tiernamada-, si te parece bien, visitaremos a Blanca, tu amor número dos. Vive cerca de aquí, en la calle de Galeana. ¿Recuerdas? Nos trasladaremos rápidamente al año de 1927 y nos ubicaremos en un espacio-tiempo oportuno. Quiero que observes **el poder de los bienaventurados sobre los espacio-tiempos de su organismo integral, guardados fielmente en la quinta dimensión**”.

Era fabuloso viajar al través de la eternidad creada. ¡Cuánto me hubiera gustado sentir las tremendas aceleraciones o desaceleraciones!

Mi encantadora amiga volvió a rozar con las yemas de sus dedos, el dorso de mi mano. Tampoco supe cómo sucedió. Cuando me di cuenta, estaba junto a ella frente a la casa de Blanca.

En ese instante del nuevo paratiempo, Blanca salía y no acababa de cerrar la puerta. Se veía inmóvil, como una delicada estatua infantil. Blanca era, en 1927, una encantadora chiquilla rubia, de grandes ojos, café muy oscuro. Se veía agraciada, pero no tanto como mi bella muerta. Me había entusiasmado mucho en aquel tiempo, sólo que al presente me resultaba demasiado niña.

- *“Recuerda - advirtió Tiernamada- que la trataste cuando apenas contaba doce años, tu misma edad. Obsévala con calma. Ya sabemos que no puede verte”.*

Blanca había sido mi segundo amor. ¿O el tercero...? En mis recuerdos, surgía bellísima y atractiva. Pero actualmente la miraba como a una graciosa niña que bien podía ser mi nieta.

¡Cuánto cambia el ser humano por dentro y por fuera! Mi apasionado amor infantil se había transformado en una plácida ternura de abuelo. Claro es que la presencia física de esa chiquilla, evocaba fuertemente mis ingenuos recuerdos infantiles de ella. Pero ya no podía amarla como en mi infancia.

- *“¿Qué, ya no te gusta?”*, expresó Tiernamada, con un matiz de travesura en su sonrisa.

- *“Estando contigo, no alcanza a atraerme ninguna otra mujer. No me queda capacidad para amar”.*

- *“No exageres. Si en algo eres muy rico, es en tu potencialidad de amar. Es infinita. Lo que pasa es que el amor entre los viadores, con todo y ser muy amplio y poderoso, es sumamente débil en su ejercicio. No alcanza a suscitar todo el vigor que contiene, por más que el mortal se sugestione de lo contrario. Es que el amor terreno se ejerce únicamente en el fugaz espacio-tiempo del instante actual. Cuando vislumbres la sexta dimensión, te anonadarás ante la vigorosa intensidad de los placeres celestes. Ningún objetivo de aquí es capaz de satisfacer la infinita sed de amor y felicidad que encierra el corazón humano. Lo mismo pasa en la Patria con el amor creado, no con la Visión Beatífica que es plenamente colmativa. Por ello, es muy múltiple el amor de los bienaventurados en su gloria accidental. Claro que esa multiplicidad no rige en el matrimonio cristiano, que, por Mandato Divino, debe ser exclusivamente monogámico. Pero en la gloria eterna cada uno se satisface en el amor de Caridad de todos los demás. No cabe duda de que el hombre fue creado, sobre todo, para la admirable sociedad celeste. Y en vano busca en la tierra lo que sólo se encuentra en el Más Allá”.*

- *“Me siento muy seguro de que te estoy amando con todas mis fuerzas”.*

- *“Te equivocas. Por insuficiencia de los sentidos, ligados con el momento presente, la conciencia del viador no alcanza a percibir la belleza de las personas y de las cosas en toda la plenitud. El conocimiento de la hermosura depende, además de la naturaleza del conecedor, de su estado sobrenatural. El hombre en gracia de nuestro Dios columbra mejor la belleza, que el pecador. Y la hermosura física y moral, unificada con la bondad y con el valor eternidad, es lo que más excita al amor entre los humanos, viadores y comprensivos”.*

- *“Pues eso poco, me parece mucho. Mis ojos nunca habían contemplado una belleza como la tuya”.*

- *“Entonces, empieza a considerar cuánto gozarás en el cielo, al percibir con toda claridad los cinco grandes valores: Verdad, Bondad, Belleza, Unidad y Eternidad, en la más pequeña bienaventurada. Tampoco alcanza el viador a comprender esos cinco valores, escondidos en el objeto más inferior”.*

- *“¿Por qué?”*

- *“Porque el desprecio y la indiferencia a nuestro Dios ha reducido la vida mortal a un breve lapso de prueba para merecer el cielo. Es en la Patria donde se realiza de veras el amor de Caridad, más o menos frustrado en esta tierra pecadora. Por eso, en tu calidad de peregrino, no soportarías el inmenso deleite de comprender a fondo la verdad, amar la bondad, gozar la belleza y disfrutar todo esto en la unidad y en la eternidad del objeto más insignificante. Por ahora, la plenitud del ser permanece oculta para ti, en lo más íntimo de sus entrañas”.*

- *“¿De manera que conozco a las personas y cosas, apenas a profundidad de periscopio?”*

- *“Para llegar hasta la esencia íntima, necesitarás forzosamente de la escafandra de la glorificación. Ahora dime - me preguntó, con una sonrisa más traviesa- ¿Qué le falta a Blanca para que*

te atraiga actualmente tanto como en tu infancia?”

- *“La quise mucho en aquel entonces. Recuerdo mis sentimientos hacia ella. Pero hoy la observo demasiado niña...”*

- *“¿Te agradaría contemplarla a sus veintitrés años?”*

Tiernamada no esperó mi respuesta. Volvió a vivificarme y, otra vez sin saber cómo, me encontré junto a ella en el patio de la Universidad de San Luis Potosí.

Era muy de mañana. Había llovido y soplaban un viento helado que calaba los huesos. Pero era el frío conocido, diferente del otro frío extraño que me había molestado en los paratiempos.

- *“Nos ubicamos en el transcurso del tiempo normal terrestre del pasado - me dijo tranquilamente, sin importarle el fuerte invierno potosino- . Estamos en diciembre de 1938. Quítate del charco en que estás parado y consulta tu reloj”.*

En efecto, mi reloj marcaba el tiempo y oía su tictac.

- *“¿No sientes frío?”*, le pregunté, viendo su delgado vestido de verano.

- *“Sí, pero no me molesta. Al contrario, me acaricia. Ya te advertí que el cuerpo de los bienaventurados es invulnerable”.*

Se percibía el murmullo de la ciudad que comenzaba a trabajar; el ruido de la escoba, cuando el anciano aseador pasaba el agua de los charcos a las losas menos mojadas del patio.

No me fue difícil reconocer a Blanca que se acercaba a nosotros. Lucía bellísima. ¡Con razón me entusiasmaba cuando la traté de niña! Después no la volví a ver.

Por la bilocación que acababa de efectuar en mi cuerpo infantil, tenía presentes, redivivos, mis sentimientos niños: el incipiente sentido del amor, su vehemencia, su delicadeza; mi afán de ternura y las ansias de proteger y defender a mi amada; mis deseos de comprensión y de amistad...

Blanca se acercaba a nosotros como toda una real hembra. ¡Un perfecto monumento a la salud juvenil! Exactamente proporcionada en sus redondeces y bien segura de sí misma. Su garbo evidenciaba incapacidad para cualquier terneza. Su porte altivo, de andar gracioso pero altanero, manifestaba carencia de dulzura. La ingenua y tierna Blanca se había transformado en una atractiva y exuberante mujer fogosa, pasional, imperativa, radiante y muy segura del poder de su belleza.

Me llamó la atención que yo lograra captar todo ello en una simple mirada. Nunca tuve éxito con la psicología. ¿Acaso estaba abultando mi apreciación?

- *“No exageras - me aseguró Tiernamada- . Lo que sucede es que te estoy transfiriendo la imagen de la verdadera personalidad de Blanca en esta fecha del pasado. A esa edad, era una muchacha bastante experimentada. ¿Te gusta a sus veintitrés años?”*, añadió, con su sonrisa celestialmente irónica.

- *“Claro que sí. Pero de un modo diferente al que me colmaba en su niñez”.*

Pensé que la anatomía y fisiología humanas nos hacen muchas jugarretas con la ayuda de sus inseparables compañeros de juego: el tiempo y el espacio.

- *“Si fueses capaz de quitar y poner, ¿cómo arreglarías a Blanca, para que la amaras con un grande y apasionado amor?”*

- *“¿Para qué forjarme ilusiones? Yo sé que el amor obtiene el cambio de conducta de los amantes. Pero no modifica la constitución física ni el temperamento de la amada. «Genio y figura, hasta la sepultura».”*

- *“No seas pesimista y contéstame”.*

- *“No necesito pensar mucho. Me agradaría que conservara su ingenuidad de niña y la unificara con su experiencia de mujer y con su ciencia de pasante universitaria. Sí, desearía que en ella se armonizaran, no sé cómo, su candor infantil con su experiencia femenina. Pero sin fingimiento. Preferiría que sus piernas estuviesen mejor torneadas y que sus ojos fuesen como los tuyos. Sin embargo, no me hagas caso, porque estoy pidiendo un coctel imposible”.*

- *“Ya verás que no. Para eso sirve la eternidad creada. Basta con recurrir a los espacio-tiempos que guardan al ser humano integral en la pervivencia de la quinta dimensión. Esto es de lo más natural y común en el cielo. Para lograr cambios en la personalidad, basta con situar algunos centros nerviosos del organismo total, en determinado ritmo del tiempo. Mientras tanto, otros núcleos de neuronas funcionan en diferentes frecuencias de la cuarta dimensión. Es decir, servirnos de los*

espacio-tiempos y de las ondas temporales como si fuesen nuestras herramientas, en vez de que ellos nos dominan, como sucede en los mortales.

De esta manera el alma glorificada arregla al gusto el temperamento y el carácter, los que dependen, en gran parte, de las sinergias hormonales. Las glándulas secretan sus hormonas de acuerdo con el nuevo acondicionamiento de los centros nerviosos. Algo así, como si el organismo integral fuese de plástico y lo modelaras a tu antojo”.

- “¿Pero cómo investigar esa complicada fisiología?”

- “Se la preguntamos a nuestro Dios. El está ansioso de explicárnosla, toda vez que anhela nuestra felicidad accidental. Además, el alma glorificada conoce muy bien la técnica. Este dominio del alma sobre los espacio-tiempos del organismo total, permite a los bienaventurados modificar diversos segmentos de sus cuerpos, cambiar las facciones, adquirir nuevos y muy reales matices de belleza, rejuvenecernos (como lo hacen aquí los paramecios), aumentar o disminuir la estatura, peso y complexión, etc. Sin necesidad de suplicios en institutos de belleza, maquillaje, dietas ni gimnasias. **El complejo materia-energía-espacio-tiempo-eternidad creada nos obedece ciegamente sin posibilidad de error. Recuerda que participamos, analógicamente, de la Omnipotencia Divina”.**

- “En esta tierra, tú lo sabes, nos aferramos a la imagen de las personas que amamos. Quisiéramos eternizarla. Nos admiramos cuando embellece, pero nos causa tristeza cuando va perdiendo su lozanía. ¡Qué bueno que en el cielo no existe la fealdad y que el cambio de aspecto es solamente en la línea de perfección progresiva y sin límite! Debe ser fantástico cambiar de fisonomía a voluntad, así como Nuestro Señor Jesucristo, que no fue reconocido por los discípulos de Emaús ⁴⁴. Quizás el instinto de la gloria futura sea lo que mueve a las señoras a pintarse las canas y a maquillarse”.

- “¡Ya empiezas a balbucir el lenguaje celestial! En efecto, **el afán de perfeccionarse físicamente y de buscar nuevas formas de belleza, es un impulso del instinto de la felicidad venidera, el cual suspira por realizar en el mundo las costumbres de la Patria. Ya comprobarás en el cielo lo fácil que te será modificar la fisonomía y hasta cambiarla completamente. Claro es que todo ésto depende del grado de gloria alcanzado en la tierra. Los grandes bienaventurados, que fueron grandes cristianos en esta vida, logran cambios asombrosos en sus cuerpos”.**

- “¿Y para qué efectuar en el cielo esas modificaciones corporales y fisonómicas?”

- “Sirven para conseguir muchísimos idilios, **al maravilloso modo celestial, en la Patria. Los amantes se ajustan con exactitud a su correspondiente prototipo ideal, a su nombre nuevo y a su dotación de maná recóndito. Se complementan con toda minuciosidad, sin concesiones ante lo irremediable ni tolerancias disimuladas. Cumplen exactamente los Designios Divinos”.**

- “¡Estupendo! Los glorificados no necesitan asomarse al alma de la amada, mediante hábiles preguntas ni sutiles observaciones, para investigar sus gustos. Como su amor ya está programado, Dios le dice en qué forma conviene que transformen físicamente su aspecto personal, para deslumbrar a la amada.

- “No la encandilan engañosamente, ya que ese poder de modificarse a sí mismos, lo merecieron por sus buenas obras terrenales de amor de Caridad. Ese poder es un atractivo personal que el hombre no recibió gratuitamente, como sucede con las cualidades heredadas. **Lo obtuvo por el cúmulo de mortificaciones, padecidas en esta vida por contrariar la concupiscencia y cumplir los Mandamientos y Consejos de nuestro Dios”.**

- “Entonces, los bienaventurados preeminentes disfrutaban de mejores y más numerosos amores celestiales”, sugirió mi envidia.

- “Sí, porque lo alcanzaron mediante sus obras de amor de Caridad, mientras fueron viadores. **Con ésto, espero que te esfuerces por conseguir una gran gloria futura. ¡Nos harás gozar más a todos los habitantes del cielo! Pues bien, nuestro Dios te permite, aunque sea en mínima parte, que veas logrado tu deseo. Observa otra vez a Blanca, pero no te le acerques. Su etapa de la infancia se ha coordinado con la de su esplendor juvenil”.**

Blanca, que había pasado de largo, se volvió hacia nosotros. La vi caminar segura de sí misma, pero sin altanería. Alcancé a ver su mirada dulce, prometedora de un tierno amor. Tenía yo razón. Ella lucía más fascinante, de acuerdo con mi prototipo de mujer. Era toda una bella muchacha esplendente

⁴⁴ - Lc 24,16.

y, sin embargo, ¡ingenua, candorosa...! ¡Extraordinaria maravilla! Blanca correspondía al ideal de mi mujer amada, apenas superado por mi hermosa visitante. Sus piernas, exactamente torneadas. ¡Qué fantástico! ¡Sus ojos de capulín habían virado al café claro! ¡Igualitos a los de Tiernamada!

- *“No creas que le presté mis ojos a Blanca - me dijo, riéndose de buena gana al ver mi asombro- . El cambio de color de la piel, ojos, pestañas, etc., es de lo más fácil. Hasta los mortales podrían practicarlo si supieran un poco más de bioquímica”.*

¡Magníficos, los espacio-tiempos de la quinta dimensión! Gracias a ellos, es posible realizar en el cielo la vivencia del honesto capricho amoroso que se frustró en el mundo. En esta vida, fueron antojos que por muchas causas, casi todas relacionadas con el pecado, no pudieron efectuarse. Pero se desearon lícitamente..., son seres de razón. ¡Qué bueno que en el cielo adquieran la existencia real!

- *“Habrás observado que cada cristiano se forja, más o menos idealizada, la imagen física de Nuestro Señor Jesucristo, su Cristo. Hay tantas imágenes de El como la fantasía del hombre. El cine y las revistas intentan poner Su físico y Su indumentaria al día. Esto no es frivolidad ni falta de respeto. Es una moción del instinto de la gloria futura, que añora lo que se usa en la Bienaventuranza. **El Señor manifiesta infinidad de rostros dentro de Su Naturaleza Humana. A cada glorificado Se le muestra de un modo distinto, siempre Amable, de acuerdo con el grado de felicidad alcanzado por el viador y con el nombre nuevo que disfruta en el cielo. El nombre nuevo indica la sutil manera en que nuestro Dios Ama y quiere ser amado, muy en lo singular, por ese bienafortunado. El maná recóndito expresa la capacidad, otorgada por el Altísimo, para que el hombre glorificado resista y disfrute ese preciso matiz del Amor Divino, y Le responda de esa misma manera, única e irrepetible. El maná recóndito señala también el exquisito deleite principal, que cada bienaventurado aprovechará de todo el Universo.***

Sin embargo, observa que nuestro Dios impone una condición. Porque dice: «Al que venciere, le daré Yo un maná recóndito, y le daré una piedrecita blanca; en la piedrecita, esculpido un nombre nuevo, que nadie sabe, sino aquél que lo recibe»⁴⁵. El Creador habla desde Su Eternidad Absoluta, no desde el tiempo y espacio terrenales. Por tanto, en el lenguaje de la quinta dimensión, «Al que venciere», significa estar venciendo. De consiguiente, cuando avances en la perfección cristiana y te encuentres triunfando sobre los enemigos de tu salvación eterna, desde la tierra columbrarás tu nombre nuevo y ese divino matiz amoroso al que has sido llamado por el Señor, singularmente, desde su Eternidad absoluta. Entonces, te sorprenderás al contemplar que ese sutil aspecto amoroso de tu personalidad, corresponde al anhelo del Señor sobre ti y a tus más caros deseos: conscientes o subconscientes, actuales y futuros, en esta vida y en el cielo.

Muy esperanzado quedarás cuando vislumbres tu nombre nuevo y su misteriosa relación con tus cualidades negativas, que a los demás causan pena, y risa, y aversión. Dejarán de preocuparte tus limitaciones y defectos, que no sean pecaminosos, porque los mirarás con las luces del Más Allá. Los aceptarás como parte del dolor que te corresponde en la Redención, como estímulos para acrecentar la Fe y el amor de Caridad, y como valiosas prendas y agradables pregustos de la futura Bienaventuranza.”

27

- *“Siento que Blanca haya dejado su gloria, para venir al patio de la Universidad” - le dije a Tiernamada, cuando Blanca se alejó.*

- *“No abandonó el cielo. Ningún bienaventurado puede dejar la Felicidad de la vida eterna. Para este experimento, bastó con que ella se multilocara. Su alma gloriosa animó conscientemente y perfeccionó algunos espacio-tiempos de su organismo íntegro. Corrigió su personalidad tal como tú lo deseabas, como un anticipo de lo mucho que se arreglará para cautivarte. Ella es uno de los incontables amores que el Señor ha programado, para dártelos en tu gloria accidental. Sin embargo, Blanca no le comunicó a su cuerpo la espléndida hermosura entera, que le corresponde según su grado de gloria”.*

- *“¿Por qué no mostró su belleza total?”*

⁴⁵ - Apocalipsis 1, 17.

- *“Porque te hubieras muerto de admiración y de amor por ella”.*

¡Qué caray! - pensé- . Tiernamada y Blanca son las mujeres más hermosas que he visto en mi vida y resulta que apenas las contemplo superficialmente. ¿Cómo será su espléndida belleza celestial? ¡Qué deleite cuando las bese al modo compenetrativo...! ¡Ya quiero salir de este mundo! ¡No soporto la ligadura de mi conciencia con el momento actual! ¡Ya no me hallo en esta tierra!

- *“No pienses así - me regañó- . **Esta vida es muy valiosa para el futuro celeste. No obstante, es muy pobre en verdad. Pero no quiero deprimirte. Es mejor que hablemos de lo que acabas de observar en Blanca. El cambio operado en ella fue real y verdadero. Nada resultó fingido. En esta ocasión duró breves minutos, pero podría persistir el equivalente a miles de años, a voluntad tuya y de ella. Ustedes conseguirán alterar su personalidad, su aspecto y su cuerpo físico, de muy diversos modos. Así se gozarán mutuamente, a la inefable manera celestial, en variadísimas formas y circunstancias”.***

- *“Pero será un amor muy distinto del que conozco”.*

- *“Será un amor muchísimo mejor. En esta pobre vida terrenal, el amor se repite casi del mismo modo. **Los cuerpos mortales, como cercas electrizadas, impiden el éxtasis recíproco, compenetrativo, del amor celeste, y no permiten a los enamorados gozarse en el íntimo conocimiento espiritual. La fruición de los labios no alcanza al beso entre dos almas. En las confidencias de amor terreno, queda siempre un rescoldo de duda, ante la imposibilidad de una comunicación espiritual absoluta, sin equívocos, sin temores, sin disfraces, sin palabras. Además, el amor terrenal fácilmente se vuelve rutina y acaba por cansar. Como no es factible perfeccionar realmente el aspecto físico de los amantes, ni retroceder a los espacio-tiempos felices del pasado, los esposos terminan con frecuencia por sobrellevarse, tolerarse y, a veces, por hastiarse. Por otra parte, el tiempo sopla en su contra y poco a poco se desvanecen la belleza primitiva y los atractivos iniciales. Menos mal que también se van agotando los sentidos. Los viejos no advierten claramente sus defectos físicos”.***

- *“Tú no querías deprimirme, pero ya me deprimiste”.*

- *“No es mi intención. Lo que deseo, es colocarte muy cerca de la verdad. Convencerte de que **el amor terreno es, si acaso, un pálido retrato del gran amor definitivo celestial. Persuadirte de que pongas las miras de tus amores en el Cielo*** ⁴⁶. Prevenirte del canto de sirenas de algunos mortales, que de tanto amar al amor perverso se polarizan en pasiones absorbentes que cierran las puertas de la Patria. ***¡Es tan breve la estancia del viador sobre la tierra! Ojalá aceptaras humildemente tu condición de peregrino y te comportaras como tal”.***

Entendí. Mi afán de ser feliz me orilla a pedirle peras al olmo en esta vida. Ahora ya sé que solamente en el cielo el olmo da peras.

- *“En donde esté tu tesoro, ahí estará tu corazón* ⁴⁷. Si meditaras con frecuencia en tu próxima vida futura vislumbrarías tu verdadero tesoro, y en el pondrías toda la fuerza de tu espíritu”.

- *“¿Para qué sirve, pues, el amor terrenal?”*

- *“**El casto amor humano en esta vida es como una "probadita" del delicioso ágape de Amor en la Patria. El Amor terreno sirve para que, unificado con el amor al Altísimo, es decir, convertido en amor de Caridad y asociado a la Promesa Divina de la Bienaventuranza, empuje al peregrino a acelerar el paso en la senda de la perfección cristiana. El buen amor es necesario para que el viador progrese y haga progresar cristianamente a los demás. Porque el amor de Caridad, lejos de alienar al hombre, lo impulsa a perfeccionarse y a cooperar en el cristiano desarrollo del género humano.***

El amor de Caridad vale de frugal refrigerio en el duro camino de este mundo. Sirve también para que los novios se casen y engendren más ciudadanos del cielo, esto es, mayor cantidad de matices de felicidad celestial, de los que todos disfrutaremos en nuestra gloria accidental. A mayor cantidad de bienafortunados, habrá más nombres nuevos y manás recónditos, mayor número de interrelaciones personales de amor en el cielo, más alabanzas de gloria a nuestro Dios y, por tanto, mejor dicha para todos los ciudadanos de la Patria. Es mejor resolver el problema demográfico mediante la Caridad fraterna, que por el aborto criminal y el control de la natalidad por medios ilícitos. Si no fuera por la pasión vehemente del amor, algunas parejas no se casarían, al considerar

⁴⁶ - “Cuanto más de tierra se deja, más de Cielo se toma”.

⁴⁷ - Mt. 5, 3.

fríamente las responsabilidades del matrimonio cristiano. **Sirve, por último, pero es lo principal, para que el viador conozca, siquiera por remota analogía, el infinito Amor con que lo Ama el Señor**".

- "Tiene muchas importantes finalidades, para ser sólo un pálido retrato del amor celestial".

- "Y ha de tener otras, que se me escapan en este paratiempo o que ignoro a causa de mi pobre grado de gloria. Llamo pequeño al amor terrenal porque lo comparo con el del cielo, pero no creas que lo minimizo. Al contrario, le recomiendo que lo fomentes con prudencia cristiana. **Tus amores lícitos de este mundo, a pesar de ser pequeños y efímeros** (con relación al momento actual, no de acuerdo con la quinta dimensión) **constituyen el único motor automático que posees para salir espiritualmente de la tierra y orbitar, si bien desde muy lejos, el regio Cielo que te espera.**

El amor fundamental, el que hace verdaderos, bellos, buenos, unificantes y eternos a los demás amores, es el amor de Caridad a nuestro Dios. **Jamás excluyas al Amor Divino, de tus amores terrenos. Si éstos no concuerdan con el Primero, recházalos.** Recuerda siempre el oráculo del Profeta Isaías: «Ay de vosotros, hijos! - dice el Señor- , que formáis designios, sin contar conmigo; y urdís una tela, y no según mi deseo, para añadir pecados a pecados»⁴⁸. «Hijos que no quieren escuchar la voz del Señor; que dicen a los que profetizan: No profeticéis; y a los videntes: No estéis mirando para nosotros cosas rectas. Habladnos de cosas placenteras y profetizadnos cosas falsas. Quitad de nuestra vista al Santo de Israel».⁴⁹

Que necesitas algo, pídeselo al Altísimo. Si te lo da, agrádescelo. Y si no, dale las gracias también, toda vez que te lo negó en beneficio de tu futuro celestial. No mires la muerte con los gemelos al revés. Que la alegría te sirva para columbrar el cielo. Y la tristeza, para anhelar mejor tu próxima Dicha. No te dejes llevar por las apariencias. La vida mortal se desenvuelve como si no existiera el Creador. Pero ese cariz es falso. Nuestro Dios está muy pendiente de cada uno de sus amados hijos mortales".

28

- "Para que adquieras una remota idea del imperio que los bienaventurados ejercemos sobre la materia-energía-biología del Universo - propuso Tiernamada- , voy a referirte una experiencia de mi gloria accidental, consistente en la compenetración amorosa que realicé con una flor. Sí, no te rías, me interpenetré con una bella rosa guinda.

El amor universal, incompleto y esquivo en la tierra, es perfectísimo y resplandeciente en la Bienaventuranza. **Los seres nos amamos según la naturaleza y matices singulares de amor que nos concedió el Creador. Todas las creaturas nos deseamos y nos gozamos, entre nosotros, en El y con El.** Es fascinante ir descubriendo en la gloria eterna, la magistral correspondencia de amor entre unos y otros. Para que entrevieras ese maravilloso amor múltiple, tendrías que interrelacionar cada ser individual, en cada espacio-tiempo de su existencia, con el resto del Cosmos.

No sigas sonriéndote, porque se trata de amores ciertamente grandiosos. Lo que sucede es que con tu **pequeñísimo amor superficial, egoísta y breve, amas la belleza de una flor o de jardín sin entenderla, sin disfrutarla...** Miras en las flores y en los frutos, en las semillas y en los bosques, sólo el signo de pesos. Y si, de paso, amas una flor por sus colores y perfume, calificas ese amor como exclusivamente de parte tuya. No obstante, **el buen amor nunca es unilateral: por fuerza es recíproco, ya que se trata de un Designio Divino**".

- "¿Por qué no observo las cosas, tal como tú las ves?"

- "Porque el egoísmo, la soberbia y la ambición vendan los ojos de tu espíritu. Además, en la actualidad vives bajo el régimen de la Fe, muy a la carrera por el veloz transcurso de los espacio-tiempos terrestres, y con tu conciencia ligada fuertemente con el momento actual".

- "Es terrible esta situación de peregrinaje".

- "Sí, es una muy breve pero dolorosa prueba para merecer la Bienaventuranza. **Mas en el cielo, todos buscamos y nos buscan, amamos y nos aman, gozamos y hacemos gozar. Te decía que los**

⁴⁸ - Isaías, 30,1.

⁴⁹ - Isaías, 30,9-11.

grandes valores: Verdad, Belleza, Bondad, Unidad y Eternidad son como los anzuelos del amor frutivo. Y todo ser los posee en mayor o menor grado, proporción y singular matiz. ¿No es cierto que en la unidad de una flor verdadera, existe la belleza de sus pétalos y perfume, y que atrae, porque todo ello es bueno y no se acaba, sino que dura eternamente?”

- *“Sí, pero insisto en que el amor a una flor, no puede ser correspondido”.*

- *“Así parece en la tierra. En el cielo es diferente. Verás. Un ángel, amigo mío, me llevó a un planeta de Andrómeda muy semejante a nuestra tierra. Ahí realizamos experiencias sublimes que te contaré en la Patria, porque aquí casi no hay tiempo. Entre ellas, mi deleitable compenetración por amor con una bella rosa de tono muy oscuro, semejante, si bien un poco más ancha, a las que se dan en los invernaderos terrestres. «¿Te gustaría compenetrarte físicamente con esa rosa? - me preguntó el ángel- . Ella tiene, a su manera, deseo de ti».*

*Como se trataba de la primera interpenetración de amor que practicaba con vegetales - aclaró Tiernamada-, consulté con nuestro Dios, unido siempre a mí por gloria esencial. Y El me animó. Entonces, el ángel me tomó con su inmensa energía, me acarició a su modo espiritual, llenándome de gozo; redujo mi estatura a unas cuantas micras y, junto con él, me compenetré con la rosa. No fue obstáculo mi tamaño ni mi pesantez normales. Y no te sorprendas. Ya te advertí que la materia es sumamente porosa y comprensible. Está hecha casi de poros. Además, **los glorificados, pequeños dioses por participación analógica del Altísimo, ya no estamos sujetos a las leyes naturales de la tierra; dominamos el complejo materia-energía-espacio-tiempo-eternidad creada-sexta dimensión.***

No entendí cómo sucedió - dijo- . Ya sabes que el pensamiento no es mi fuerte. Pero sí aprecié la alegría de la rosa, manifestada a su modo natural y de acuerdo con la biología de ese planeta, al ser compenetrada por nosotros. Sobre todo por el Altísimo, unido gloriosamente al ángel y a mí. No tienes idea de los placeres que causarás en el cielo, cuando te compenettes amorosamente con los organismos biológicos que el Señor te ha asignado”.

- *“¡Inaudito!”*

- *“Ya lo practicarás. Entendí el porqué de su corola, de su aroma y de su bello color. Era una alcoba nupcial donde se esperaba con ansia la fecundación, que para aquella rosa significaba la máxima felicidad natural. Con gran júbilo, a su manera, ella conoció nuestra presencia en su interior. Y correspondió al amor que recibía, desplegando toda la fuerza de su amor natural”.*

- *“¿Pero qué sintieron tú y la rosa?”*

- *“Todos disfrutamos de placeres desconocidos para ti. No podría esclarecertelos, como nadie le explicaría lo que es el color blanco a un ciego de nacimiento. Ni siquiera por analogía. Porque si le dijera: El color blanco es como la nieve de los volcanes, el invidente deduciría: lo blanco es frío como la nieve”.*

- *“¡Ni modo! Tendré que esperar hasta el cielo, si es que llego”.*

- *“Ten mucha paciencia, esfuérzate cristianamente y confía en el Señor. Pero volvamos a la rosa. Me comunicó sus fuerzas instintivas. Gocé con ella la fruición del gameto masculino cuando taladraba el estigma y el estilo, y daboraba su tubo polínico en apremiante búsqueda del óvulo. Participé y le acrecenté su orgasmo biológico, cuando se realizó la anhelada fecundación. Besé con ternura la célula huevo que empezaba a reproducirse. El ángel, a su modo espiritual, la acarició también. Entendí que la rosa conocía, según su manera natural, la nueva felicidad que estaba recibiendo. Intentaba retenernos. Reforzaba con rapidez las membranas del ovario, cerraba sus pétalos y acentuaba su perfume. De este modo, nuestro Dios le otorgó el más alto grado de felicidad al que puede aspirar una rosa. Quedé muy conmovida y muy feliz por este nuevo deleite y Le di gracias al Señor, mientras el ángel me acariciaba espiritualmente y yo me le entregaba...”*

- *“¿Cómo puede un vegetal adquirir conocimientos?”*

- *“De la misma manera que la raíz sabe dónde está el agua, para dirigirse hacia ella. **Todo ser real es capaz de conocimiento y de amor.** Recuerda la irritabilidad, o sea la propiedad que tiene la materia viva de recibir, conocer, los estímulos del ambiente y de reaccionar, amar, de algún modo frente a ellos”.*

- *“Así que la corola no es únicamente el receptáculo para la fecundación. Es también la esperanza vegetal del íntimo abrazo compenetrativo de amor múltiple, el cual habrá de realizar con los bien-*

aventurados y con otros seres que, asimismo, disfrutarán con ella y en ella. ¡Es fantástico Tierra-mada!”

- “Sin duda que sí. No obstante, veo que estás pensando en la repugnancia mundana, al imaginar compenetraciones amorosas con seres vivos que se consideran repulsivos en la tierra. Te cuesta trabajo reflexionar con amor en el hermano ciempiés, la hermana tarántula y la hermana lombriz. Es porque **no has profundizado el mecanismo psicológico de la repugnancia**”.

- “Hay cosas que por su naturaleza son repulsivas”.

- “Ya verás que no es así. El asco, con tal de no exagerarlo, es conveniente y hasta necesario en este mundo. Aleja de los peligros. El mal olor, por ejemplo, aparta de los focos tóxicos o infecciosos. Muchos insectos, asquerosos para el ser humano, molestan con sus picaduras o son portadores de microbios patógenos. Todo ésto lo sabe el alma y se lo avisa a la conciencia, mediante la sensación de repugnancia”.

- “Con todo, imagino que en el cielo debe de haber alguna repulsión”.

- “Pues no, no la hay. Ya lo comprobarás. Por de pronto, observa que ciertos ascos terrenales, mal interpretados y muy poco dominados, impiden cumplir con muchos deberes cristianos. Así, el pueblo pobre huele muy mal. Por ello, algunos cristianos pulcros no se le acercan. Prefieren hacer Caridad a los mendigos, enfermos y ancianos mediante interpósitas personas, las que no siempre cumplen con fidelidad la voluntad del donante. En la Patria, por el contrario, no existen las repugnancias. Ningún ser causa el menor daño en la gloria eterna. Ni siquiera existe allá la aversión al pecado, puesto que en la Bienaventuranza no se conoce el mal moral”.

- “Pero eso de compenetrarse amorosamente con un alacrán...”

- “Cuando hayas adelantado en el camino de la perfección cristiana, en el vencimiento de las malas costumbres terrenales, los ascos entre ellas, y vislumbres tu nombre nuevo, aceptarás gustoso compe-netrarte en el cielo con la hermana víbora de cascabel o con el hermano bacilo de la lepra. En este mundo, el amor ya empieza a inhibir el asco. Una madre amorosa, por ejemplo, no siente repulsión respecto de su hijo, por muy sucio que se encuentre. Bien saben los novios, que se demuestra el amor cuando se pierde la repugnancia. Ya te cerciorarás de que las agradabilísimas interrelaciones de la Patria están fundadas en el estupendo amor universal.

Qué bien columbró San Francisco de Asís, en su cristianísima vida de pobreza, que **los seres creados somos hermanos, por ser hechura del mismo y único Padre Celestial**. ¡Cuánta paz espiritual y perfecta alegría obtendrás, si aprendes a estimar de veras, según el modo cristiano, al hermano sol, al hermano lobo, a la hermana materia, a la hermana flor...! Será un fructífero entrenamiento para adquirir en la tierra las costumbres del cielo”.

- “¿Pero no existe el menor asco en la gloria eterna?”, insistí.

- “¡Claro que no! **Los bienaventurados no podríamos sentir aversión en compenetrarnos amorosamente con lo que nuestro Dios no tuvo repugnancia en crear**. Nota que las repulsiones de esta vida dependen, a las veces, de la mala crianza. Si a la mamá no le gusta determinado alimento, es casi seguro que contagie esa aversión injustificada a sus hijos. Cada región suele tener alguna costumbre que repugna, a primera vista, a los extraños. Como nuestras frituras de gusanos de maguey; la pasta de ajos con aceite, muy agradable para algunos españoles; los huevos podridos que deleitan a ciertos orientales, o el queso agusanado de los franceses y de los alemanes. Todo eso se debe al pecado del mundo.

Por tanto, espero que logres entrever el amor y júbilo de la vida futura. Ellos no se parecen a los del mundo, donde persiste la inexorable pugna entre el polvo por sofocar la vida, y ésta por sacudirse el polvo. En todos los astros y demás lugares del infinito Universo, se contempla y se goza de lo que esta tierra, nublada por el pecado, no nos lo permitió. Al contrario, lo desvirtuó y nos dio fieras, sabandijas, temores y repugnancias”.

- “Es muy triste el destino de nuestro planeta”.

- “No tanto. Es una situación pasajera debida a la malicia humana. **Después del Juicio Final, los bienaventurados actuaremos en la quinta dimensión sobre la tierra y reconoceremos a nuestros queridos animales, vegetales y objetos que apreciamos. Recuerda que todo ser es indestructible y que perdura o pervive, sin fin, en sus actos de existencia y espacio-tiempos de la eternidad creada**.

Esos seres queridos, que de algún modo nos conocieron y amaron, nos aguardan en los eternos espacio-tiempos en que convivieron con nosotros. Para volver a tratarlos, bastará, como lo estás comprobando hoy, con regresar al pasado, utilizando los paratiempos como en una excursión de placer o recurriendo a la sexta dimensión. Claro es que ahora, apenas los conoces por fuera y te comunicas con ellos mediante señas o caricias superficiales. Mas en la vida futura, gracias a la interpenetración recíproca de amor, los disfrutarás hasta lo más íntimo de su esencia”.

- “¿Te has compenetrado amorosamente con algún animal doméstico tuyo?”

- “Todavía no, a causa del estado de interdicción que rige actualmente en la tierra. Pero lo haré. Mejor dicho, lo realizaremos. Bastará con elegir los paratiempos adecuados. De esta manera sabrás lo que te querían decir tus perros: el de tu niñez, el de tu adolescencia y el de tu ancianidad, cuando agitaban la cola, saltaban hacia ti, frotaban sus patas sucias en tus brazos y buscaban lamer tu rostro mientras te miraban con sus ojos llenos de candor, impulsados por su instinto de felicidad futura. Felicidad que les darás al compenetrarte amorosamente con ellos”.

29

Tiernamada y yo permanecíamos de pie en el patio de la Universidad, en el San Luis Potosí de diciembre de 1938. Pero en un paratempo, ya que no se oía ningún ruido ni funcionaba mi reloj.

- “Es fascinante lo que dices, Tiernamada”.

- “Sí, es maravilloso el Universo que ha creado nuestro Dios. **El ha dispuesto que muchas glorificaciones de los seres irracionales, y de los inanimados, se verifiquen por medio de los hombres bienaventurados. En eso consiste principalmente nuestro imperio como reyes de la Creación.**

Pero hay seres que, a su vez, se componen de otros muchos. Determinado animal o vegetal consta de un sinnúmero de células. Y cada una de éstas corresponde a un individuo muy complejo.

Sin embargo, todo ser particular ocupa su sitio en un grado preciso de la escala jerárquica de la Creación y en determinado espacio-tiempo de su historia. No olvides los niveles de existencia. No es lo mismo el nivel organismo total del perro, que el nivel celular de ese animal, o que el nivel material o el energético de dicho can en un preciso espacio-tiempo de su vida. La compenetración gloriosa con tu perro la efectuarás a nivel de su organismo íntegro que fue lo que le conociste en el mundo. Claro es que también podrías interpenetrarlo a nivel atómico. Pero entonces, la felicidad la recibirían los átomos y no el perro en cuanto organismo entero”.

- “¡Qué complicado...!”

- “Es facilísimo. Lo difícil es explicártelo. Pero ya lo disfrutarás en el cielo. Tú y yo compenetramos amorosamente una molécula de agua, por ejemplo. ¿Cuál? Alguna de las muchas que nuestro Dios nos ha destinado, la que seguramente es la más adecuada para nosotros. Al interpenetrarla, gozaremos de su afinidad, o sea del amor químico que enlaza en estrecho abrazo a los átomos constituyentes. Estos, por su instinto de felicidad, conocerán, a su modo, nuestra presencia en su interior. Los glorificaremos por nuestro solo contacto y ellos nos comunicarán las íntimas delicias de su poderosa estabilidad y nos compartirán sus dones, exquisitamente individuales, que recibieron del Altísimo”.

- “No entiendo cómo les darás felicidad”.

- “Los glorificaremos porque al interpretarlos, ellos tocarán, por nuestra misión sacerdotal en la Creación, a su Creador. Se alegrarán a su modo y nos participarán de su júbilo. Los átomos de esa molécula vibrarán intensamente de amor, resplandecerán de alegría, mientras nosotros saboreamos los regalos singulares e irrepetibles que concedió el Señor precisamente a esos átomos”.

- “¡Y explotarán... y tal vez nosotros con ellos!”

- “Estallarán de júbilo, pero no se aniquilarán, pues lo que nuestro Dios ha creado, nadie puede reducirlo a la nada. Por otra parte, es muy placentero ubicarse dentro de una explosión. Un gran estallido en la gloria equivale a una inmensa manifestación de alegría y sin ningún peligro. Algo de ésto se observa en la vida mortal. Los cohetes y balazos del día último del año constituyen una expresión del instinto de la gloria, aunque un poco deformada.

Con cuánta razón físico-química-celestial dijo Nuestro Señor Jesucristo el Domingo de Ramos en su entrada triunfal a Jerusalén: «Os digo que si éstos callaran - se refería a la multitud que Lo

exaltaba- , **las piedras darían voces**» ⁵⁰. En efecto, hubiera bastado que los conjuntos de átomos, en su nivel de existencia como piedras, conocieran, a su modo material, la presencia tan próxima de su Creador, para que prorrumpieran en alabanzas y manifestaran su júbilo a su manera, con sus propias voces: luz, calor, sonido, explosión, fusión, fisión...”

- “Tiernamada, ¿cómo voy a meterme dentro de una molécula de agua? Si se tratara de un mamífero o de un arbusto, pudiera ser. Pero...”

- “Te resistes a creerlo, por sentirte encajonado en tu estatura actual. Te sugestionan las dimensiones casi invariables de tu presente envoltura corporal. Sin embargo, no siempre ha sido así. Hace muchos años, medías la quinta parte de un milímetro, que era el diámetro de tu célula huevo. Ya contemplarás en el cielo, que **la talla del cuerpo humano glorificado puede variar desde lo infinitamente pequeño hasta lo inmenso**. ¿No has adivinado el impulso del instinto de la gloria futura, en la alegría de un niño al ponerse zancos para sentirse más alto? Es el anhelo inconsciente de la futura grandeza física, vislumbrada por el alma a pesar de las limitaciones del niño. Es bueno, pues, que empieces a considerar que tu organismo será capaz de crecer enormemente en el cielo, o de hacerse muy pequeño, sin necesidad de zancos ni de compresoras. Lo conseguirás por tu propio poder de glorificado.

A propósito, voy a relatarte muy brevemente, puesto que el tiempo apremia, otra aventura mía, que a este respecto tuve con mi ángel. Me llevó por los infinitos espacios siderales a una velocidad fantástica. Me hizo sentir el vértigo agradabilísimo de la celeridad de la gloria, hasta que llegamos cerca de una enorme estrella.

«¿Te agradaría compenetrarla amorosamente?», me preguntó el ángel.

«Pues... creo que no - le respondí con miedo- . Mejor contemplémosla desde lejos».

«¡Vamos, aleja el temor! - insistió- . Estás glorificada. El fuego no alcanza a quemarte. Nada puede hacerte daño, sino causarte desbordante júbilo. ¡Anímate!»

Yo - siguió refiriendo Tiernamada- , me apresuré a preguntarle a nuestro Dios, unido siempre a mí por gloria esencial. Pero El solamente sonreía de muy buena gana y nada me contestaba. Claro es que me sentía muy segura, con la absoluta certeza que da la glorificación. A pesar de ello, mi pequeña gloria y mi miedo femenino me impedían arriesgarme. Eran terribles las explosiones en la superficie de la estrella. Aumentaban cada vez más, como si la inmensa bola de fuego estuviera próxima a explotar. «Señor - Le dije- , deja de sonreír y contéstame». «El ángel - me respondió- habló por Mí. Además, ¿por qué sientes temor? ¿No Estoy siempre contigo? ¡Anda, pues, divirtámonos!» Para entonces yo había compenetrado amorosamente muchos seres y en cada uno de ellos, había descubierto nuevos deleites. ¡Pero interpenetrar con amor a una supernova...!

«¡Vamos!» , le dije al ángel, aunque no muy convencida. «Pero antes - propuso mi compañero- , te voy a hacer crecer hasta un billón de kilómetros, para que abras y compenettes toda la estrella».

Me parecía absurdo, como a ti - aclaró ella- , que mi estatura creciera un billón de kilómetros. Claro está que con mi escaso poder de bienaventurada inferior, era incapaz de aumentar mi tamaño a tal grado por mí misma. Pero el ángel suplió mi deficiencia. Así verás que **en el cielo, los glorificados compartimos los dones y poderes que nos ha regalado nuestro Dios. Es la plena realización del amor de Caridad en la Comunión de los Santos**.

No sé qué hizo el ángel - dijo Tiernamada-, pero de pronto me sentí inmensa. Mi cuerpo había crecido, según afirmó mi compañero, hasta un poco más de un billón de kilómetros en estatura. Sin embargo, creo que las proporciones de mi fantástico organismo, que se había vuelto transparente, permanecían equilibradas. «¡Avanza!» , me ordenaba el ángel, mientras me ceñía espiritualmente, colmándose de dicha... Y nos abalanzamos hacia las candentes llamas de la estrella. ¡Fue maravilloso! Sentí que su inmenso calor, del orden de trillones y trillones de grados centígrados, lejos de quemarme, me acariciaba y me producía un deleite desconocido hasta entonces. En mi vida mortal, me agradaba la caricia del calor, sólo que en grado de tibieza, toda vez que mi cuerpo de viadora no toleraba más. Pero en esos momentos, me deleitaba con temperaturas elevadísimas. Le di gracias a nuestro Dios por haberme liberado, mediante la buena muerte y la glorificación, de las

⁵⁰ - Lucas, 19,40.

abismales limitaciones con las que el pecado original y mis propias faltas morales me habían agobiado durante mi estancia de mortal en la tierra.

- *“¿No sufriste quemaduras?”*, le pregunté, mientras buscaba alguna cicatriz en su bello rostro.

- *“Ninguna. Los bienaventurados somos invulnerables. Por el contrario, gocé lo indecible en esa compenetración amorosa con un sol muchísimo más grande que el de la tierra. La supernova nos conoció, a su manera, y se estremeció de júbilo. Empezaron a verificarse en ella no sé cuantas clases de explosiones nucleares en cadena. Porque en esos momentos, la inmensa estrella recibía su glorificación. No tanto por parte del ángel ni por la mía, sino por nuestro Dios, Quien, unido con nosotros, acariciaba, mediante la materia expandida de mi enorme cuerpo, al inmenso coloso ardiente que estallaba de júbilo.*

El placer que me embargaba no cabía en mí, a pesar de mi gran extensión, y se desbordaba hasta inundar la estrella. De esta manera, el Altísimo le otorgó el más alto grado de gloria al que puede aspirar una nova. Fue entonces cuando el ángel me explicó que en los humanos bienafortunados, el sentido del tacto no se limita a la dermis de la piel o de las mucosas, sino que toda célula del organismo integral, en todos los espacio-tiempos del desarrollo biológico terreno y celeste desde la concepción, es capaz de sentir en el cielo, de gozar y de compartir su gozo con el alma que la gobierna, una vez glorificado el hombre en la quinta dimensión. Y que no solamente las células; también las moléculas químicas del protoplasma, y cada uno de sus átomos, y cada partícula subatómica, y cada fotón de energía, y cada unidad de las energías desconocidas en la tierra, es decir, el eterno organismo íntegro del hombre, también goza y hace gozar al alma. Me dijo también que en esa extensísima interpenetración con la estrella, el Creador había permitido que disfrutara todo mi ser: espíritu, cerebro, cada uno de mis órganos, cada tejido, cada célula, ... hasta cada unidad de infraenergía de mi voluminoso organismo. Inmediatamente después, el ángel redujo a su tamaño normal la fase de mi adolescencia y el respectivo espacio-tiempo material de mi existencia terrena, los cuales utilicé en esa fabulosa vivencia”.

- *“Siento no haber participado contigo de esas estupendas aventuras”.*

- *“¿Por qué no? ¡Claro que compartirás mis experiencias celestiales, así como me convidarás de las tuyas!”*

- *“¿Pero cómo...? Tus aventuras ya pasaron. Me las estás refiriendo”.*

- *“¡Qué mala memoria tienes! Las nociones de pasado, presente y futuro no se necesitan en el cielo. ¡Ya olvidaste la quinta dimensión o eternidad creada! Mis aventuras sucedieron en espacio-tiempos de la vida celeste. Y en esos espacio-tiempos permanecen archivadas, para volverlas a repetir y a perfeccionar cuantas veces queramos”.*

- *“¡Fantástico...!”*

- *“No alcanzas a imaginar la cantidad y calidad de radiaciones poderosísimas, capaces de volatilizar al hombre mortal mejor protegido, que me acariciaron en esa compenetración amorosa, la cual duró el equivalente emocional de unos cien años terrestres. Nuestro Dios estaba encantado con mi felicidad y me hizo ver que **la mejor receta para que un ser inteligente sea feliz, consiste en hacer felices a los demás, pero a la manera cristiana**”.*

Después, pensé que muchas de las terribles explosiones estelares, observadas por los astrónomos, quizá se deban a las compenetraciones amorosas de los bienaventurados.

- *“Y no me digas ni pienses que mis relatos son increíbles. Porque después de lo que has vivido en esta entrevista, espero que abras tu espíritu a nociones que superan el conocimiento de los humanos mortales”.*

30

- *“Quisiera hacerte ver - manifestó Tiernamada- la fuerza de arraigo de las malas costumbres terrenas, la conveniencia de llevar una vida de austeridad cristiana y **el beneficio que reporta el mortificante y misericordioso Purgatorio después de la buena muerte**”.*

- *“¡Es terrible la Justicia Divina!”*

- *“No. Ella está colmada de misericordia. Lo terrible es el pecado, el pecado personal y el escándalo que contagia y acrecienta el pecado del mundo. Lo terrible es el cúmulo de pecados ajenos,*

ocultos, originados por el mal ejemplo de nuestras propias faltas morales. Lo más terrible es la indiferencia humana ante el inmenso Amor que le profesa nuestro Dios.

Por otra parte - añadió- , **no es posible la glorificación del hombre sin haber satisfecho plenamente a la Justicia Divina.** El Altísimo nos ama infinita pero rectamente. Jamás se comporta como un "compadre bonachón y disimulador". No tolera en el cielo la más pequeña mancha o huella de pecado, ya sea de comisión o de omisión. Porque es del todo incompatible con la Pureza Divina.

No se trata de caprichos del Altísimo. El hombre bienaventurado se encuentra en interrelación personal y libre con el Señor. Estorbaría, por tanto, la menor brizna de mal moral. De ahí **la necesidad de la purificación después de la buena muerte y, si el hombre no fue perfecto cristiano en esta vida, el aprendizaje de las costumbres de la Patria, que vienen siendo las virtudes cristianas**".

- "Es muy duro..."

- "No. Lo que sucede es que eres muy tolerante. ¿Acaso te agradecería que tus familiares y amigos conservaran en la gloria eterna sus defectos, malas costumbres, impurezas, impiedad y modos mundanos? Claro es que nuestro Dios les perdonó toda la culpa y la pena eterna al morir en estado de gracia. Pero algunos de ellos conservan la raíz de los malos hábitos que no lograron vencer en la vida mortal; el lastre de los injustos daños, que no repararon por carencia de tiempo y que aún no se restauran en los espacio-tiempos del pasado, guardados en la quinta dimensión; la ignorancia, por descuido religioso, del gran Amor que les otorga el Altísimo, y la falta de correspondencia adecuada a ese Amor Supremo.

De consiguiente, necesitan sufrir el justo castigo para compensar por sus pecados ya perdonados en cuanto a la culpa y pena eterna. Les hace falta rectificar su indiferencia terrena hacia las cosas del cielo y encontrar su lugar exacto en la Patria. Requieren el aprendizaje de los hábitos celestiales y realizar, al modo del Más Allá, las restituciones de lo que robaron. A este respecto, estoy llamando a tu amigo de la infancia, Mauricio, que actualmente es un bienaventurado, para que platique contigo".

En efecto, de pronto se aproximó a nosotros Mauricio, un compañero mío de la escuela primaria. Se presentó en su etapa biológica de niño, y no percibí en él ninguna señal de glorificación. Era un chiquillo de mi edad, en ese entonces, más alto y fornido que yo, el cual se reía continuamente de mí. Por supuesto, me caía como "patada al estómago". Y yo ignoraba que las antipatías se deben a la opacidad de los vínculos amistosos, programados de antemano por el Creador para unificar a sus hijos adoptivos humanos. Estupendos lazos recíprocos de atracción y complementación que, a las veces, casi se borran en esta vida por causa del pecado del mundo.

Mucho después supe que el origen de su risa no era yo, sino un travieso tic que contraía periódicamente sus músculos faciales izquierdos, dibujándose una insoportable sonrisa sarcástica.

Como no podía darme el lujo de pelear abiertamente con él, tramé una ligera intriga con la profesora del grupo y me las arreglé para que lo inculparan del robo de un pequeño lápiz bicolor, muy apreciado por la maestra, el cual yo sustraje. Lo castigaron enérgicamente y yo me reí de su risa durante una temporada.

Mauricio me saludó amablemente y empezó a reírse. Pero no con la antigua risa burlona, sino con alegres y amistosas carcajadas.

"¿Perdóname, Mauricio, por favor!", le supliqué contritamente.

"¡Claro que sí! Y no te inquietes por lo que pasó en la escuela. Preocúpate por la manera en que habrás de satisfacerme en la gloria eterna. ¡Pero no sufras, hombre - exclamó al notar mi desasosiego- , yo te ayudaré en la Patria!"

Y desapareció también sorpresivamente.

- "¿Ahora qué hago, Tiernamada?", le dije con preocupación.

- "Trata de aumentar tu grado de gloria. Ya te dije que **si logras ser mejor cristiano, gozarás mayormente en el cielo y acrecentarás la felicidad de todos tus hermanos en Bienaventuranza.** En la Patria, brillan con todo su fulgor los vínculos de atracción amorosa, de complementación, de amistad y de simpatía, establecidos por el Señor desde su Eternidad absoluta, entre todos los bienafortunados, y entre éstos y toda la Creación. Sin embargo, las consecuencias de las antipatías no vencidas en esta tierra, son la merma de gloria en el cielo y el desagravio a los glorificados

ofendidos en este mundo. El Altísimo es muy amoroso, pero terriblemente justiciero.

*Te relataré otra anécdota mía. En ella barruntarás que, como una pequeña parte de la gloria celestial merecida por tus obras de amor de Caridad en la tierra, nuestro Dios hará que **en el preciso espacio-tiempo del pasado, en que venciste una tentación o padeciste por amor a nuestro Dios alguna decepción, pobreza, enfermedad o tribulación, ahí mismo, en el acto de tu existencia guardado en el perenne almacén de todos los seres o quinta dimensión, recibas plena y objetivamente el consuelo divino que solicitaste, la alabanza que borre la ofensa a tu dignidad de hijo adoptivo del Creador y la correspondencia amorosa o amistosa que te negó la incompreensión humana en la tierra.***

Recién casada, pasé con mi esposo por una situación económica difícil. En un fuerte apuro, le pedí dinero a una conocida agiotista potosina.

«Le facilitaré los centavos que solicita - me advirtió la usurera- , pero con el cinco por ciento de interés mensual. Tengo permiso del Señor Obispo para prestar al dos por ciento. Mas como soy una pobre viuda y tengo muchos gastos...»

«Está bien - le respondí- . Tome las alhajitas de mi mamá y dígame dónde debo firmar».

Por supuesto - añadió Tiernamada- , no me dio ningún comprobante. Pasaron los meses y apenas pude pagarle los réditos. Cuando mi marido consiguió un empleo mejor, fui a devolverle el dinero.

«Me debe nada más la mitad de lo que le facilité - me respondió la prestamista- . El resto quedó pagado con la venta que hice de sus alhajas. Supuse que no podía pagarme y las rematé».

Me abatí ante esa injusticia. Y como estaba embarazada de mi segundo hijo, me desmayé por el disgusto. La agiotista me quitó todo el dinero y me arrastró hasta la calle.

Después de mi ingreso en la Bienaventuranza, nuestro Dios me pidió que glorificara mi cuerpo de ese entonces, en la casa de la usurera y precisamente en los espacio-tiempos terrenos en que fui ofendida por ella. Ya sabes que ésto se logra fácilmente en el cielo, puesto que el organismo total del ser humano permanece vivo en el ámbito de la quinta dimensión o eternidad creada.

«Perdóneme, perdóneme, señora!», me suplicaba la prestamista, con ese profundo dolor y tristeza del purgatorio que yo bien conocía, porque acababa de salir de él.

Nuestro Dios me aconsejó que además de otorgarle mi perdón, le prometiera mi amistad en el cielo. Así lo hice y mitigué, en parte, la terrible purificación de la que hoy es mi amiga en la Bienaventuranza. El Señor me hizo ver que permitió esa injuria que recibí, para ayudarme a colaborar con sus Designios. Lo más asombroso es que en plena calle, ahí donde desperté de mi desmayo y sufrí la tribulación de haber perdido las alhajitas y el dinero, decenas de bienafortunados, y de los muy importantes, Le rogaban a nuestro Dios el privilegio de ser los primeros en satisfacerme, al deleitoso modo celestial, con su inmensa gloria.

El Todopoderoso escribe el destino voluntario y libre del hombre en líneas rectas, que en este mundo parecen torcidas.

Te contaré otra anécdota mía en que yo soy la villana. Aquí verás cómo se truecan en gloria accidental algunas faltas morales de esta vida, una vez alcanzado el perdón divino.

Cuando era yo una joven mortal me enojé una vez con un modesto camionero, porque se permitió la «osadía» de dirigirme un piropo en su rústica habla popular. Mi vanidad no me dejó ver el limpio sentimiento que el pobre hombre expresaba con rudas palabras. Me encolericé en exceso. Lo humillé públicamente. Y un acomedido pasajero le rompió la cara, por el «delito» de ofender mi altiva y necia vanidad. Pues bien, me encontré con mi supuesto ofensor en el cielo, y ¡qué apuros pasé, a la manera del Más Allá, para congraciarme con él! ¡Es un gran bienaventurado, que me supera inmensamente en dignidad de gloria! Sufrí en la Patria (al modo de merma de felicidad, pero sin pena ni dolor) al comprender que su lisonja no era agravio, que sólo quiso decirme «bonita» en su caló de chofer”.

- “Tampoco yo me habría reprimido para decirte un piropo”.

- “Con mi experiencia actual, acepto los requiebros con gozo y gratitud, sin envanecerme ni disgustarme. Mas de ese lance terrenal, mi galanteador salió venciendo en el cielo. Porque ganó mi amor, respeto y alabanza de gloria. Y yo también, aunque en menor proporción, ya que no deja de apenarme, al modo celestial, por supuesto, mi proceder vanidoso en la tierra, mientras él me distingue con su generosa amistad.

Por consiguiente, tienes ahora en las manos magníficas oportunidades de lucrar ganancias fabulosas en la Patria y granjear muchísimos amigos, si aprendes a sufrir las injusticias y humillaciones con paciente amor de Caridad. Ten mucho cuidado en el trato con tus prójimos: caras vemos, glorificaciones no sabemos”.

- “*Tiernamada, perdóname una digresión: ¿Existen emociones y pasiones en la Bienaventuranza?*”

- “*¡Claro que sí! Los bienafortunados seguimos siendo humanos en el cielo; pervive nuestro organismo integral. La glorificación nos perfecciona pero no altera la esencia de nuestra naturaleza. Sentimos las emociones y pasiones de este mundo. Sólo que nuestra exquisita y purísima sensibilidad hace que las vivamos intensamente. Desde luego, sentimos el amor en toda su plenitud; el gozo, en sus incontables formas; el placer, hasta en grados que no pueden concebirse en la tierra; el deseo, con todas sus vehemencias... Mas también alcanzamos a sentir, debidamente orientados, el odio, el temor y la ira”.*

- “*¿Quieres decir que se sufre en el Cielo?*”

- “*¡No, no! Ahí no existe el menor sufrimiento ni la más pequeña contrariedad. Sentimos las pasiones y emociones, pero sin dolor alguno. Claro es que al experimentarlas, los reflejos psicomotores, que continúan siendo humanos y funcionan a la perfección, nos producen lágrimas, palidez o rubicundez, cambio en el tono de la voz y hasta temblor en las rodillas. Pero eso sí, no sentimos la menor pena. Porque en la Patria no existen inseguridades ni angustias”.*

- “*¿Has sentido la ira en el cielo?*”

- “*Sí, por supuesto. La siento cuando veo, desde el Más Allá, a mis queridos seres terrenales cometer alguna falta grave. A este respecto, mis nietos me traen "de cabeza" en el cielo”.*

- “*¿No te agradaría amonestarlos o corregirlos?*”

- “*¡Sí, muchísimo! Pero no es fácil conseguir el permiso divino”.*

¡Gracias, gracias, Señor, - exclamé en mi interior- por haber permitido esta maravillosa conversación, para bien espiritual mío, entre una de tus bellas bienaventuradas y uno de tus pecadores mundanos.

- “*Tiernamada, ¿has sentido el odio en la gloria?*”

- “*Sí, también. Odio a todos los réprobos del infierno”.*

- “*Y si algún pariente tuyo se encontrase ahí, ¿lo odiarías igualmente?*”

- “*Se hallan algunos. Y los odio igual o más. Te pondré un ejemplo para que me entiendas. ¿Qué sentirías si algún pariente tuyo, por pura maldad, me destrozara el rostro y me sacara los ojos?*”

- “*¡Lo mataría!*”

- “*Aunque por lo pronto lo odiaras, inmediatamente te arrepentirías, como debe acontecer en todo buen cristiano viador. Pero el primer impulso sería de odio. Ahora bien, el réprobo ha ofendido a nuestro Dios, al que será tu Amor Supremo, más gravemente aún. Porque destrozarme la cara y sacarme los ojos es poca cosa, en comparación con la ofensa que recibe el Amor del Altísimo, de parte del pecador empedernido y condenado”.*

- “*Y después de odiar así, ¿no te arrepientes de ello, siendo tú una cristiana glorificada?*”

- “*No. Porque en el cielo ya no rigen los Mandamientos terrenales del Señor. Los bienaventurados somos impecables; no necesitamos leyes morales. Lo que ocurre es que en la tierra, el odio es malo porque aleja del Creador. Pero en el cielo, el odio bien orientado nos solidariza con El”.*

- “*Así que en esta vida, el odio siempre está mal encauzado...*”

- “*No exactamente. Aquí hay también odios bien dirigidos y legítimos: Tú deberías odiar el pecado, por ejemplo. Y también, sentir la ira contra tu concupiscencia, para dominar las malas pasiones. Lo mismo digo del temor: deberías suscitar tu miedo de perder para siempre la futura Bienaventuranza.*

Pero si te parece - sugirió Tiernamada- , volvamos al tema del Purgatorio. No le es posible al que fue pecador, disfrutar del cielo sin la previa purificación, ya sea voluntaria en vida, o forzosa después de la muerte. Y sólo el dolor purifica. Es por ello que todo encuentro con Nuestro Señor Jesucristo, en esta tierra, siempre lleva el sello del dolor. El Misterio de la Redención y el testimonio de los mártires no tienen nada de placentero. Gozo espiritual, sí, pero en medio de penas y tribulaciones”.

- “**¿Cómo es el Purgatorio?**”

- “Desde luego, el Purgatorio no consiste en un campo de concentración de almas humanas independizadas de sus cuerpos. Te decía que **el alma del hombre jamás se separa de su organismo integral, que le es consustancial, sino solamente del cadáver. La purificación después de la muerte se realiza en cuerpo y alma.** Tampoco se trata de una purificación intensiva e instantánea de tipo angélico, ya que ésto implicaría un esencial cambio antropológico, ciertamente innecesario. El hombre vive aquí y pervive en el Más Allá con su naturaleza humana, tal como se la dio el Creador. **El Purgatorio, por tanto, es un lugar real y temporal**”.

- “**¿En dónde está el Purgatorio?**”

- “**En los espacio-tiempos de la quinta dimensión, los cuales conservan los actos de existencia de toda la vida terrena del hombre. Ahí, en cada espacio-tiempo que lo necesite, es preciso purgar la pena debida por ese acto de existencia pecaminoso, para que la Justicia Divina termine de aniquilar lo que ha quedado pendiente en dichos actos inmorales, ya perdonados en cuanto a la culpa y pena eterna.**

Para ello - prosiguió- **basta que la conciencia humana se ubique en esos estadios de la vida pasada; que reconozca libremente la malicia y funestas consecuencias de sus faltas deliberadas, y que repare con dolor lo que no quiso obedecer por amor.** Además, como la conciencia ya no está ligada al momento presente del tiempo normal de la tierra, el alma puede contemplar, en paratiempos del pasado y del futuro, las consecuencias de sus aportaciones de maldad al pecado del mundo. **¡Se siente un profundo abatimiento por haber desaprovechado los espacio-tiempos de la vida terrena, concedidos generosamente por el Creador! ¡Es sumamente dolorosa la purificación de los sentidos corporales! ¡Da mucha tristeza el haber contribuido a la disminución del grado de gloria de un bienaventurado! ¡Es espantoso, cuando se ha cooperado a la condenación eterna de algún prójimo! ¡Resulta excesivamente penoso, observar nuestra falta de correspondencia al Amor Divino! Ahí se rectifican los malos hábitos y se adquieren los de la Patria. Es fácil decir todo ésto, pero muy difícil y aflictivo el efectuarlo. Para mayor claridad, te relataré lo que me sucedió en mi última etapa de purgatorio. Ya había satisfecho a la Justicia Divina por todos mis pecados. Ya vislumbraba el inmenso Amor de nuestro Dios para conmigo. Empezaba a entrever mi nombre nuevo y mi dotación de maná recóndito. Me encontraba purificada, pero no sabía mi exacto lugar en el cielo y aún no confiaba plenamente en el Señor.**

Mi ángel instructor me llevó al sitio donde yo radicaría principalmente en la gloria. Algo así como mi «refugio» celestial. Debes saber que todo bienaventurado posee un lugar muy íntimo y propísimo, donde realiza sus más caros amores. Pues bien, yo nunca había viajado en avión por miedo a las alturas. ¡Grande fue mi pánico cuando el ángel me hizo subir al firmamento! Utilicé un espacio-tiempo de mi cuerpo adulto. Veía la tierra cada vez más pequeña, verdosa, la cual se alejaba de mí con suma rapidez. Como aún no estaba yo glorificada sino en fase de entrenamiento para adquirir las costumbres celestiales, era poco lo que entendía. Mi hábito arraigado de confiar en mí y no en nuestro Dios, aumentaba mi temor. Creí que me iba a caer de esas alturas. Después, la obscuridad completa me aterrorizaba, a pesar de que el ángel insistía, reprochándome mi falta de confianza en el Todopoderoso. Mi espanto llegó al colmo cuando sobrepasé la velocidad de la luz. Ya podrás apreciar que **las malas costumbres terrenales dificultan el aprendizaje de lo que se usa en el cielo.** Claro es que actualmente, con la confianza absoluta que tengo en nuestro Dios, viajo a velocidades mucho mayores sin temor alguno”.

- “**¿En dónde se encuentra tu residencia celestial?**”

- “Mi refugio está en un pequeño planeta de la constelación de Aster, a un poco más de un millón de años luz, de la tierra”.⁵¹

- “**¿Y desde allí has venido a visitarme?**”

- “Sí, claro. Viajo actualmente con gran celeridad. Pues bien, cuando llegamos a Aster 5, sólo vi una gran llanura inhóspita. «Aquí radicarás», me dijo el ángel. Y yo me entristecí. «¿Por qué te preocupas? -me animó- Basta que imagines cómo deseas tu casa, para que se haga según tu pensamiento. Ya ejerces dominio e imperio sobre la materia, energías y toda creatura inferior a ti». Pero

⁵¹ - Nombre genérico (“Astro”): no existe ninguna constelación con ese nombre.

yo no atinaba. En mi terruño, estaba acostumbrada a contratar un arquitecto y a lidiar con los albañiles. No lograba convencerme de que las cosas me obedecieran. Al primer intento, me resultó una casona de cantera rosa potosina. Después, un eco lejano del Palacio de Versalles. Y así batallé muchas veces, hasta que el ángel me convenció de que sobraban muros, techos, puertas y ventanas, puesto que no tenía que protegerme de nada en el cielo. Al final quedó muy bien. Ya la conocerás. No te la describo, porque prefiero darte la sorpresa”.

- “Es muy difícil el aprendizaje de las costumbres del cielo”.

- “No es complicado. **La base del entrenamiento consiste en adquirir una plena y absoluta confianza en nuestro Dios. Esta educación debe comenzar en la vida terrena, para abreviar o evitar el purgatorio, sólo que de acuerdo con la Fe y las múltiples limitaciones del hombre mortal. La verdadera confianza en el Altísimo no consiste en esperar que El cumpla todos nuestros caprichos, sino en la seguridad, basada en el gran Amor que nos profesa, de que nos regalará lo mejor para cada uno de nosotros, cuándo y cómo El lo determine, y si es que nos conservamos en su Gracia y perseveramos en el cumplimiento fiel de sus Mandamientos.**

Te contaré otra anécdota mía. Antes de mi glorificación, bien sabía que mi cuerpo, en cualquiera de los innumerables espacio-tiempos de mi vida terrena, era capaz de atravesar las paredes sin molestia alguna. Sin embargo, la primera vez que intenté atravesar un pequeño montículo, me paré bruscamente. Prevalció mi costumbre terrenal de detenerme frente a los obstáculos. Pero en la actualidad, atravieso hasta los astros”.

- “¿Sirven de algo los sufragios por los difuntos?”

- “Son eficacísimos, aunque se trate de difuntos muy antiguos. En el Más Allá, no rigen las clásicas nociones de presente, pasado y futuro, ni existe la ligadura de la conciencia con el momento actual. **Los sufragios llegan con toda oportunidad desde cualquier fecha, gracias al puente inmediato de la quinta dimensión.** Ojalá que tus actos de existencia, guardados en los espacio-tiempos de tu vida, y los hábitos que formes, sean tan cristianos, que no necesites pasar por el purgatorio. Tal es el deseo de nuestro Dios para ti”.

31

- “Este paratiempo de San Luis es muy lento - dijo mi amada compañera- y la energía vital de tu organismo alcanza apenas para una milésima de picosegundo. Al moverte, aunque sea ligeramente, gastas fuerzas que no logras recuperar. Porque tu fisiología de viador no está condicionada a esta lentitud paratemporal. Por eso, te toco de cuando en cuando, y así, vivificarte. Sólo que ya no va siendo prudente hacerlo”.

- “¿Por qué? Tus toques, aunque breves, me son muy agradables”.

- “Precisamente por ello. Después de haberme ido, te quedaría la nostalgia de esa fuerza vital, antes desconocida para tu organismo. Te darían ansias de recibirla de nuevo, como al fármaco-dependiente, cuando se le suspende la droga eufórica. Por esta razón, mi entrevista contigo debe terminar.

Pues bien, **lo que te he dicho de la gloria accidental es menos que un balbuceo en comparación con la realidad.** ¡Si yo pudiera encontrar conceptos adecuados, imágenes y comparaciones asequibles, para desempeñar mejor mi cometido y hacerte columbrar con mayor luz la gloria que te aguarda...! **Pero el Cielo y la tierra son muy distintos y su lenguaje muy diferente.** Menos mal que pasarás muy pronto por el mundo y que cuando menos lo esperes, te encontrarás disfrutando de lo que hoy apenas vislumbras”.

- “Tiernamada - le dije con toda mi franqueza-, tengo miedo. Miedo a la invalidez, por mis achaques de viejo. Miedo a mis prójimos, por su egoísmo y ambición. Miedo a la soledad y al dolor. Miedo a la muerte, porque la desconozco en mí mismo. Miedo al infierno, bien merecido por mis pecados. Miedo a mi futuro y necesario purgatorio. Y miedo a mí mismo, puesto que conozco mi volubilidad”.

- “Tu temor estaría fundado, si te encontraras completamente solo, sin Fe, sin Patria futura y sin Amor. Pero no es así. Nuestro Dios te Ama mucho y te lo ha demostrado en el curso de tu vida. Posees el apoyo de la Fe, como regalo que el Señor te ha concedido. Tienes en el cielo muchísimos

amores y grandes amigos que te esperan. Cuentas con una madre ejemplar en la tierra, quien ha sido para ti la providencia visible de nuestro Dios en el mundo. Tienes otra Madre en el cielo, la Madre del Amor Hermoso, la Madre de Dios, que te ha asistido con predilección. Y me tienes a mí, a tu Tiernamada, que te ama con sublime amor predesignado, dispuesta, si fuese necesario, a interceder hasta el colmo en tu favor. Por tanto, **trueca tu recelo por una adoración sin desmayo al Altísimo y por una acción de gracias sin límite. No te sientes a la vera del camino. Toma tu cruz, tu pequeña parte de dolor y sigue a tu Señor.**”

- “Esta vida mortal es angustiada. Veo mi maldad y diviso los pecados de los demás. Y la vorágine de soberbia y egoísmo parece sumergirnos a todos en un mare magnum de iniquidad”.

- “No siempre es así. Observas los pecados porque en verdad son muy ostensibles y numerosos. Pero no ves las conversiones, los arrepentimientos, las obras de Caridad, que también son incontables, aunque invisibles y en silencio. Es enorme el Poder de la Redención y son muchos los pecadores que se justifican. Mas, desgraciadamente, son muchos también los que se arrepienten casi a última hora, cuando les resta poco tiempo para alcanzar un alto grado de gloria.

A la postre, esas personas reconocen que hicieron de su vida un mal negocio. Quisieron ser ricos en pesos y centavos, en vez de atesorar riquezas sobrenaturales, numerosos amores de Caridad, que vienen siendo la moneda circulante en la Patria futura. Se empeñaron en buscar la suprema felicidad en puros bienes de este mundo, y, claro está, no la encontraron. Deploran haber preferido los inmorales gozos y placeres mundanos, tan pequeños, tan inciertos, tan fugaces, tan fatigosos. Recurren a la Iglesia, se arrepienten de corazón y nuestro Dios les perdona y los acaricia tiernamente, porque son sus amadas ovejas descarriadas. **¡Lástima que en el cielo no Le tributan al Altísimo toda la alabanza de gloria que El esperaba de ellos! ¡Lástima que sólo alcanzan, como yo, una felicidad inferior, cuando hubiera sido tan fácil conseguir mayor gloria!**”

- “¿Cuál es el camino recto para obtener la máxima Bienaventuranza?”

- “Cumple siempre los Mandamientos y Consejos Divinos, que no son caprichos del Señor. Por el contrario, corresponden a tu mayor conveniencia en la tierra y en el cielo.

La gloria eterna es una perfecta Hermandad que debe iniciarse desde aquí, mediante la práctica de la fraterna Caridad cristiana; la cual no deberás confundir con el amor exclusivamente humanístico, filantrópico, el que se practica por lástima o por interés puramente terrenal. La Caridad es la razón de los Mandamientos Divinos. Por ejemplo: «Amarás a tu Dios sobre todas las cosas». Pues sí. Eso es lo que harás en tu vida futura. En ello consistirá tu felicísima gloria esencial. «No hurtarás». Porque es tontería robar lo que al fin de cuentas es nuestro en el cielo. Ya lo dijo San Pablo: «Todas las cosas son vuestras. Vosotros, empero, sois de Cristo, y Cristo es de Dios». «No mentirás». Para que te vayas acostumbrando a la veracidad absoluta y agradabilísima que rige en la Patria. «No codiciarás las cosas ajenas». ¿Para qué envidiarlas, si en la gloria no hay cosas ajenas?

Que no te importe si la Voluntad Divina contraría tu voluntad y bienestar material. No protestes ni te rebeles contra Ella. **¡No hagas tan mal negocio para la vida futura! ¡No pierdas inútilmente los valiosos espacio-tiempos de tu vida terrena, porque tiempo en pecado mortal, tiempo perdido!** Si para los mundanos el tiempo es dinero, para los cristianos es Felicidad futura. La oportunidad de atesorar para el cielo, vuela y se te va. Por eso, debes procurar que se te quede para siempre, en la quinta dimensión, el bien auténtico, el practicado por amor a nuestro Dios, que más puedas ejercitar en esa sucesión de espacio-tiempo fugitivos.

Has vislumbrado la majestad de la quinta dimensión y has aprendido **el inmenso valor de cada acto de tu vida, guardado eternamente y con toda fidelidad en su respectivo espacio-tiempo.** Ya sabes que te es posible aniquilar tus pecados, por medio del sacramento de la Reconciliación. Por último, es muy conveniente para que disfrutes y hagas disfrutar a otros, de mayor gloria accidental en el Más Allá, que almacenes en la quinta dimensión muchos actos de Fe y de amor de Caridad. Ellos te servirán en el cielo como puntales, para soportar el inmenso y dulce Peso del Amor Divino hacia ti.

La certeza moral de la quinta dimensión, al recordarte la pervivencia de tu ser integral y de tus buenas acciones, **fomentará en ti la Esperanza.** Porque esas obras virtuosas que dejaste en custodia como depósitos de Dicha futura en el almacén del tiempo pasado, se trocarán para ti y para los

bienaventurados con quienes te relacionarás amorosamente, en maravillosos tesoros de gloria accidental en la Bienaventuranza.

Convéncete de que **el gran pecado de la humanidad consiste en el desprecio y olvido de nuestro Dios. En hacerlo a un lado en los amores, ideales, propósitos y actividades.** Tus problemas y los de la sociedad no se resolverán sólo con capitalismo, ni democracias, ni comunismos, ni humanismos por muy cristianoideos que sean. Sin la ayuda de nuestro Dios, nada bueno se puede hacer. Son insuficientes las sabias legislaciones y los minuciosos reglamentos. Poco valen las promesas demagógicas y las sugerencias colectivas. El pérfido egoísmo hace fracasar todo: individuos, familias, condominios, sindicatos, colegios, municipios, estados, naciones y mundo en general.

Ahora bien, el antídoto del egoísmo no es la limosna exclusivamente material, ni el hecho de distribuir bienes espirituales por simple humanismo. Observa lo que sucede en nuestra Patria terrenal. El egoísmo, la ambición, la soberbia, la indolencia, la corrupción, la vanidad, de ricos y pobres, está ahogando a la sociedad en una terrible crisis de penuria, inflación, devaluación monetaria, desempleo, angustia y... ¿guerra? La antitoxina del egoísmo es la práctica de la Ley del Señor, por amor a El. Es preciso, es urgente, pues, apelar al Altísimo con Fe, con amor de Caridad, con el fiel cumplimiento de sus Mandamientos, con la Esperanza en el riquísimo Cielo que acabas de vislumbrar, con la mortificación voluntaria en prueba de su acatamiento, y con la oración confiada y perseverante”.

32

De repente, sin saber cómo, me encontré de nuevo arrellanado en el viejo sillón de mi pequeña sala. Continuaba fija la imagen en el televisor. El cigarro, con su espiral de humo inmóvil e inconclusa, en el cenicero a mi derecha. Tiernamada se había vuelto a sentar en el sofá que forma escuadra con mi sillón. Parecía que todo estaba igual que antes del vertiginoso paseo a San Luis Potosí.

- **“Ningún mortal puede salvarse fuera de la Fe - me dijo mi bella visitante, rozando con los dedos de su mano derecha el dorso de mi mano izquierda, paralizada sobre el brazo del sillón- . Y la Fe corresponde a lo que no se ve, porque si se viera, quiero decir, si se comprendiera plenamente, ya no sería Fe sino evidencia. Así pues, cuando me vaya, terminará nuestro paratiempo. Tu vida proseguirá su curso normal. No quedarán señales ciertas de mi presencia. Recordarás esta conversación, pero dudarás si fue sueño o realidad. Mas persistirá la operación que nuestro Dios obró en tu alma”.**

- **“¿Por qué voy a dudar de mi entrevista contigo, la más trascendente de mi vida?”**

- **“Conviene que dudes de la realidad de mi visita, para que no se perturbe el mérito de tu Fe. El auténtico cristiano cree en la Palabra Divina, porque nuestro Dios la ha dictado. Porque El no puede engañarse ni engañarnos. Porque es digno de que Le crea toda creatura racional, y nada más. Si se le añaden a la Fe algunos hechos extraordinarios, disminuye el mérito de colaboración humana con la Voluntad Divina y decrece el grado de gloria en el cielo. Nuestro Dios es Justo Remunerador.**

Así lo dicen las palabras de Nuestro Señor Jesucristo a Santo Tomás Apóstol: «¿Porque me has visto, has creído? Bienaventurados los que sin ver creyeron». Y entre estos últimos te encuentras tú. Mas no importa que dudes de mi entrevista contigo, toda vez que lo principal, lo verdaderamente esencial, ya fue realizado. Reconociste tus ideas religiosas y algunas de ellas se han transformado en convicciones profundas y operativas”.

- **“¿De manera que pensaré que esta maravillosa conversación y nuestro paseo a San Luis, fueron simples ilusiones?”**

- **“Así será. Pero fíjate bien en lo que voy a decirte: Vale más una santa ilusión a lo divino, que todas las realidades a lo mundano”.**

- **“¿Acaso me olvidaré de ti?”**

- **“Claro que no. Nuestro Dios es muy estricto en cuanto a la Fe y las obras de amor de Caridad de cada uno de nosotros, porque es justo defensor del Honor Divino. Pero no es un tirano. Muy al contrario, es benévolo sostenedor de los grandes amores que El ha designado”.**

Ella me sonrió con esa sonrisa suya, tan sincera, tan alegre, tan inolvidable, porque brotaba de su felicidad celestial. Me miró con cariño y añadió: - *“Ya me tengo que ir”*.

- *“¡No, por favor, todavía no!”*

Y no era el cumplimiento social, sino la necesidad de su presencia lo que me impulsaba a retenerla. Intenté incorporarme para tocarla, sujetarla..., pero esta vez mi parálisis era total.

Me sonrió con sus dos hermosos hoyuelos, y me dijo: - *“¿Qué más quieres preguntarme?”*

Posteriormente se me ocurrieron muchas preguntas sobre asuntos inquietantes de esta vida terrenal. Pero en ese momento no me acordé de nada.

- *“No importa, no te preocupes - me consoló con ternura- . Nuestro Dios te concede una segunda y quizás última entrevista extraordinaria, antes de tu muerte”*.

- *“¿Cuándo tendrá lugar nuestra próxima conversación? ¿En dónde?”*

- *“No lo sé, ni debo averiguarlo. El Señor actúa sorpresivamente. Procura estar siempre bien dispuesto”*.

El hermoso cuerpo de Tiernamada empezaba a transparentarse y mi tristeza se convertía en angustiosa impotencia.

- *“¡Espera, espera!”*, le supliqué, para retener su vaporoso cuerpo que se esfumaba.

- *“¿Qué más quieres?”*, me dijo, con la ternura que significa su glorioso nombre nuevo.

- *“Te quiero a ti. Te amo más que a mí mismo”*.

- *“Lo sé y yo también te amo. Te amo más de lo que tú me quieres. Pero no soy tu único amor. Recuerda: "Amarás al Señor tu Dios" en primer lugar. Yo ocupo en tu corazón uno de los últimos lugares. Es nuestro Dios quien verdaderamente te ama y muchísimo más que yo”*.

Mi bella visitante se desvanecía, sin que yo pudiera hacer algo para impedirlo. Al través del cuerpo de mi amada, se veía el respaldo del sofá.

- *“¡Hasta luego, mi amor!”*

- *“¡Hasta pronto, Tiernamada!”*

33

Todo volvió a la normalidad. Consulté mi reloj. Eran las tres y dieciocho de la tarde. Después pedí la hora por teléfono y comprobé que mi reloj tenía ocho minutos de adelanto. ¿Serían los que pasé con Blanca en el patio de la Universidad? ¿Acaso había vivido yo ocho minutos “extra”? El problema era saber quién tenía la razón: si mi reloj descompuesto o mi mente enriquecida.

Prosiguieron las caricaturas en la televisión. Terminó su desarrollo la voluta de mi cigarrillo. Volví a oír el ruido del trasteo de la cocina. Me pareció que acababa de despertar de un largo y placentero sueño. Invoqué a Tiernamada, pero fue inútil.

Sucedió lo que ella me había pronosticado. Deduje que todo había sido un magnífico ensueño. Sin embargo, su influencia sobre mí era demasiado vigorosa, para relegarla por una simple conclusión.

Miré la cajetilla de cigarros y le faltaba la envoltura de celofán. ¿Se la habría quitado yo mismo en un acto de sonambulismo? Y si lo hice, ¿en qué momento fue? Las caricaturas de la televisión no se interrumpieron en mi conciencia. ¿De veras me habré quedado dormido? ¿O realicé un fantástico viaje por la quinta dimensión? Además, la suela de mis pantuflas estaba mojada. ¿Sería por los charcos del patio de la Universidad? Y algo más, que me desconcertó: Mi café aún seguía caliente.

Me puse a meditar en lo que había soñado. ¡Qué hermosa, Tiernamada! **Mas las ideas que aclaró en mi mente, ¿no son conceptos demasiado elevados para mi invención?**

Vinieron a mi memoria sus ideas: *“Recordarás esta conversación, pero dudarás si fue sueño o realidad. Y así conviene que sea, para que no se perturbe el mérito de tu Fe”*. Ella tenía razón. Yo estaba dudando ahora. ¡Qué bien conoció mi espíritu ignorante, indeciso y positivista!

Recordé esta otra idea suya: *“Vale más una santa ilusión a lo divino, que todas las realidades a lo mundano”*. Muy cierta me pareció. Porque algo en mi interior me decía que cualquier acercamiento sincero a Dios, es más real y verdadero que la porosa materia que nos rodea, cuya plenitud es casi la de un espejo, el cual simula estar lleno y está vacío.

Si mi sueño maravilloso fuese una revelación, diría lo que El Cantar de los Cantares: **“Mi secreto, para mí”**. Pero en la duda, me atengo a lo que afirma San Pablo: **“Buscad las cosas que son de**

arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Saboread las cosas del Cielo, no las de la tierra” (Col 3,1-2). Prefiero seguir este consejo, que conformarme con un vano ensueño de cosmología-ficción.

También me impresionó esta otra idea suya: *“Mas persistirá la acción que nuestro Dios operó en tu alma”*. Sí, hoy lo comprendo. Podré dudar de la entrevista con Tiernamada. Podré dudar de la quinta dimensión. Podré dudar de todo, inclusive de mí mismo. Podré dudar hasta de que dudo. **Más de algo estoy completamente seguro: Dios me Ama. Me Ama a mí, singularmente, como si yo, pequeño y miserable, fuese el único objeto de Su Amor... Porque este espléndido conocimiento permanece arraigado en mi alma, como la dulce puya de una convicción profunda y operativa.**



El mismo Autor, en tres libritos sobre *“Los deleites del Más Allá”*, reflexiona sobre el Divino Misterio, para entrever los secretos recursos de la Esperanza Cristiana, para hallar alivio en la fatiga, en la angustia y en la pesadez de la peregrinación en este mundo; para encontrar el trampolín de lanzamiento del espíritu hacia los resplandores de la Gloria futura y para empezar a vivir desde ahora la perfecta leticia de la Patria.

La primera parte (el primer librito) resume la argumentación de siete *hipótesis* escatológicas, basadas en la teoría relativística de la “QUINTA DIMENSIÓN” o “ETERNIDAD CREADA”. Son cuestiones elevadas, pero en un lenguaje sencillo y sin abandonar nunca la plataforma de la Fe.

La segunda parte reflexiona, manteniéndose en el mismo plano católico y de la teoría relativística, acerca del instinto de la gloria futura, sobre el secreto del “*nombre nuevo*” y del “*maná escondido*” (Apocalipsis, 2,17), sobre el amor universal y sobre la santa estrategia para cautivar al Amor el Altísimo.

La tercera parte, por último, describe algunas experiencias celestiales, el amor múltiple de la Bienaventuranza, el verdadero progreso cristiano y cómo debe ser la educación cristiana. Además añade una sencillísima argumentación filosófico-teológica sobre las hipótesis del Autor, siempre basadas sobre el depósito de la Fe y a la vez sobre las modernas teorías lógicas y matemáticas de la relatividad.



ATESTADOS

"No puedo no ver con simpatía Su empeño por procurar entre los fieles de hoy el progreso en la perfección cristiana. En el ambiente en que se vive son oportunas las orientaciones que se dan, en conformidad con las enseñanzas de la Iglesia".

(Fr. Costantino Koser, OFM, Ministro General de la Orden de los Hermanos Menores. Roma)

"Si bien no me es posible seguirle en todas Sus afirmaciones, encuentro esta obra ("Los deleites del Más Allá", segunda parte) muy interesante y original. En tal sentido Le ruego que acepte mi enhorabuena en Cristo Nuestro Señor".

(Fr. Sighardo Kleiner, Abad General de la Orden de los Cistercienses, Roma)

"El librito "Los deleites del Más Allá" (tercera parte) abre perspectivas de esperanza al cristiano y a todo hombre. Tenemos necesidad de motivos de alegría y de serenidad en este tiempo en que vivimos. Usted ha contribuido a despertar conciencias que lo necesitaban. Enhorabuena".

(P. Antonio Leghisa, Superior General de la Congregación de los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María, Claretianos)

"Esta obra ("Los deleites del Más Allá", segunda parte) adquiere particular interés en cuanto revela la riqueza de vida interior de un laico que vive los criterios de Cristo y que invita a todos a recorrer el camino del Reino, en la visión natural de su consumación. Lo que quiere decir, a vivir la vida con la «esperanza» que imprime a todos nuestros actos el valor transcendente".

(S.E. Mons. Oscar A. Romero, Arzobispo de San Salvador. El Salvador, Centroamérica) (Asesinado)

"Le expreso mi felicitación por el carisma que Dios Le ha dado para descubrirlo y para hacer que otros hombres también Lo descubran en los signos de los tiempos".

(S.E. Mons. Juan Jesús Posadas Ocampo, Obispo de Tijuana, Baja California, México) (Asesinado)

"En todo caso, las páginas de este libro ("Los deleites del Más Allá", primera parte), aunque no sean desde luego dogmas de fe y sin dejar de ser en algún caso discutibles, ensanchan el corazón, enriquecen la fe, profundizan en el sentido de la vida y hacen vislumbrar una profunda comprensión de los posibles caminos de la Sabiduría de Dios en los laberintos de este mundo. Un libro, además, bien escrito, sin autosuficiencia, con sencillez".

(Revista "Caridad", n, 112, pág. 24)

